

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS AGRONÓMICAS
ESCUELA DE PREGRADO

MEMORIA DE TÍTULO

**ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN Y PROBLEMÁTICA DE LAS
MICROEMPRESARIAS AGRÍCOLAS EN LA ZONA SUR DE LA
REGIÓN METROPOLITANA**

ANDREA DEL CARMEN RIQUELME GATICA

Santiago, Chile

2017

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS AGRONÓMICAS
ESCUELA DE PREGRADO

MEMORIA DE TÍTULO

**ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN Y PROBLEMÁTICA DE LAS
MICROEMPRESARIAS AGRÍCOLAS EN LA ZONA SUR DE LA
REGIÓN METROPOLITANA**

**ANALYSIS OF THE SITUATION AND PROBLEMS OF FEMALE
AGRICULTURAL MICROENTREPRENEURS AT THE SOUTHERN
AREA OF THE METROPOLITAN REGION**

ANDREA DEL CARMEN RIQUELME GATICA

Santiago, Chile

2017

UNIVERSIDAD DE CHILE
FACULTAD DE CIENCIAS AGRONÓMICAS
ESCUELA DE PREGRADO

MEMORIA DE TÍTULO

**ANÁLISIS DE LA SITUACIÓN Y PROBLEMÁTICA DE LAS
MICROEMPRESARIAS AGRÍCOLAS EN LA ZONA SUR DE LA
REGIÓN METROPOLITANA**

Memoria para optar al título profesional de:
Ingeniera Agrónoma

ANDREA DEL CARMEN RIQUELME GATICA

PROFESOR GUIA	Calificaciones
Sra. Sofía Boza M. Ingeniera Comercial, Dra.	6.2
PROFESORES EVALUADORES	
Sr. Juan Manuel Uribe M. Ingeniero Agrónomo.	6.2
Sra. Carmen Sáenz H. Químico Farmacéutico, Dra.	6.0

Santiago, Chile

2017

*Dedicado a mi ejemplo de esfuerzo, mis padres;
a mi apoyo incondicional, mi amado Felipe
y a todas las mujeres rurales de
nuestro país.*

AGRADECIMIENTOS

Antes de finalizar esta etapa, la cual estuvo rodeada de dificultades, alegrías, experiencia y por sobre todo de aprendizaje, quisiera agradecer a quienes fueron parte de ella y me ayudaron a construir esta parte de mi historia, primero que todo agradecer a mis amigas, quienes estuvieron siempre conmigo a Valeria, Karla y Paulina, porque formaron parte de mi familia desde el internado. Durante mi estancia en la universidad conocí a grandes personas, con las que vivimos de todo, momentos de diversión, locuras y dificultades, pero a pesar de ello siguen estando presente, Daniela, Patricio, Camila, a mi mejor amigo Gonzalo, también a Luz por su paciencia y voluntad para ayudar siempre, a Constanza, Katherine y Angélica.

También agradecer a mi compañera de aventuras en la creación de este trabajo Camila, a mi profesora Guía por la paciencia de tener una alumna tan acelerada para trabajar y cascarrabias. A la vez, quisiera agradecer a los profesores Carmen y Juan Manuel por el enorme compromiso y la disposición con el presente trabajo, a Alexandra por las gestiones para lograr a fin este último paso. Aprovechar también para agradecer a la profesora Verónica, por sus consejos en esta última etapa, a quien recuerdo siempre con mucho cariño. Sin lugar a duda, no puedo olvidar a todas aquellas agricultoras de las comunas de Buin, Paine, Peñaflor, Calera de Tango, San Bernardo y La Pintana, que me abrieron la puerta de su casa y porque no decir también su confianza, quienes me recibieron con mucho cariño, de las cuales logre aprender no sólo de sus actividades agropecuarias, si no de su historia de vida, agradecer a los encargadas de Prodesal de Buin Mariella, de Peñaflor Lorena , técnico de Prodesal de Calera de Tango, Sarita por su voluntad y buena disposición, a Esther de fomento de la comuna de La Pintana, a los profesionales de área de INDAP, a la encargada de PRODEMU de la provincia del Maipo, Cecilia.

Quisiera también agradecer a INDAP, a su gente, a Mariana quien se convirtió en un gran apoyo, a Mis jefes Jeannette, Juan Guido por la gran oportunidad que me han brindado, por la paciencia, comprensión y su compromiso, a mis compañeros Alejandro, Claudio; Alejandra a Rosita por su gran voluntad y disposición.

Agradecer a quienes me apoyaron de manera incondicional desde sus inicios, quienes me enseñaron que la perseverancia y la humildad es lo que hacen grandes a las personas, que los valores determinan nuestras acciones, y de quienes su historia de vida fue mi mayor motivación para llegar hasta donde estoy, mis padres, sin ustedes quizás la historia sería diferente y a quien comenzó a formar parte de mí y me ha apoyado en todas mis locuras, en todas mis metas y ha sido parte de este pilar , mi compañero, mi todo Felipe, por tu paciencia durante todo este período, porque siempre has creído en mí, incluso mucho más que yo misma.

A todos ustedes gracias por ser parte de esta etapa.

ÍNDICE

RESUMEN	1
INTRODUCCIÓN	3
OBJETIVOS	5
MATERIALES Y MÉTODOS	6
RESULTADOS Y DISCUSIÓN	9
Antecedentes Generales	9
i) Medios productivos	9
ii) Aspectos familiares	10
iii) Acceso a programas públicos	11
Caracterización de las mujeres encuestadas.....	13
i) Comuna	13
ii) Edad.....	14
iii) Estado Civil.....	14
iv) Nivel educacional	14
v) Jefatura del hogar.....	15
vi) Integrantes del grupo familiar.....	15
vii) Número de horas destinado al hogar por la mujer.....	16
viii) Servicios básicos	17
ix) Relación de tenencia con la unidad productiva	18
x) Recursos de la microempresa agrícola	19
xi) Número de hectáreas	19
xii) Rubros desarrollados, ingresos generados y motivaciones	19
xii) Disposición y uso de agua	21
xiv) Acceso a insumos	22
xv) Maquinaria y equipos	23
xvi) Trabajadores de la explotación.....	23
xvii) Conocimiento de los seguros agrícolas	24

xviii) Participación en organizaciones	24
xix) Formalización	24
xx) Uso de computador e Internet.....	26
xxi) Utilización del apoyo de entidades públicas y privadas	28
xxii) Actitudes de la microempresaria agrícola	28
Factores que afectan a las microempresarias agrícolas de la zona sur de la Región Metropolitana .	30
CONCLUSIONES	35
BIBLIOGRAFÍA	37

RESUMEN

En Chile, el rol de la mujer en la agricultura familiar, por muchos años tuvo gran importancia. Sin embargo, tradicionalmente el hombre era quien tenía un papel más visible hacia el exterior y tomaba las decisiones claves acerca de la producción. Aunque esto ha ido cambiando progresivamente, aún existen ciertas brechas en el ámbito rural que dificultan el acceso a recursos por parte de las mujeres, lo que las limita para desenvolverse y desarrollar sus proyectos de manera sustentable. Frente a este escenario, la presente memoria tiene como objetivo analizar la situación y problemáticas que enfrentan las microempresarias agrícolas, específicamente en la zona sur de la Región Metropolitana. Lo anterior se materializó a partir de la consecución de: 1) análisis descriptivo de la situación actual de las mujeres agrícolas de la zona sur de la Región Metropolitana, 2) análisis factorial de componentes principales para identificar las problemáticas que afectan a las microempresarias agrícolas, y 3) definición de recomendaciones pertinentes las que puedan ser abordadas en las políticas públicas. La fuente de información utilizada fue una encuesta realizada en seis comunas de la Región Metropolitana, correspondiendo a Paine, Buin, Calera de Tango, La Pintana, Peñaflor y San Bernardo. Entre los resultados de este estudio, destaca la predominancia de mujeres casadas en las zonas rurales; mientras que la edad promedio corresponde a una edad avanzada. En tanto, la producción principalmente es de viveros y hortalizas. Cabe señalar que el sector público en especial INDAP parece ser el más utilizado para la obtención de beneficios productivos, comercialización o capacidades técnicas, pese a que las mujeres señalaron que logran comprender la información entregada por las instituciones, el acceso para la obtención de los recursos necesarios para sus microempresas agrícolas ha sido complicado. Respecto al carácter de la visión de sí misma, aún existe una enorme tarea en cuanto a desarrollo de habilidades blandas y autoestima. Es por ello la importancia del abordaje de las políticas públicas pertinentes, que incluya ámbitos tanto de carácter personal, familiar, económico, como social, cultural, político y legal. De esta forma, se concluye que el actuar del sector público según la percepción de las agricultoras, actualmente no contempla en su totalidad las condiciones de éstas, tanto de recursos como de las capacidades de las agricultoras chilenas, de manera que muchas de ellas, no cumplen con los requisitos exigidos para la postulación y obtención de beneficios de las diferentes entidades público-privadas, generando de este modo el descontento por parte de ellas.

Palabras claves: Mujer, Agricultura familiar, Problemáticas, Género, Región Metropolitana.

ABSTRACT

For many years, women's role in family agriculture in Chile was of great importance. However, the visible face of the key decisions that were made about production was traditionally man. Although this has been changing progressively, there still exist some gaps in the rural areas that make it difficult for women to access to resources, which limits them to make progress and develop their projects in a sustainable way. Facing this scenario, the following report aims to analyze the situation and problems faced by agricultural microentrepreneurs, specifically in the southern zone of the Metropolitan Region. This was achieved through the following steps: 1) descriptive analysis of the current situation of agricultural women in the southern zone of the Metropolitan Region; 2) factorial analysis of main components to identify the problems that affect agricultural microentrepreneurs and 3) definition of pertinent recommendations that can be addressed in public policies. The source of information used to gather data was a survey taken in six communes of the Metropolitan Region, corresponding to Paine, Buin, Calera de Tango, La Pintana, Peñaflor and San Bernardo. Among the results of this study, the predominance of married women in rural areas stands out; while the average age is advanced. Meanwhile, the production is main in nursery gardens and vegetables. It should be noted that the public sector, especially INDAP, seems to be the most used to obtain productive benefits, commercialization or technical capacities, although the women indicated that they can understand the information provided by the institutions and the access to obtain the necessary resources for their agricultural microenterprises has been complicated. Regarding the character of self-view, there is still a huge pending task in developing soft skills and self esteem. This is why it is important to approach relevant public policies that include personal, familiar, economic, social, cultural, political and legal areas. This way, it is concluded that the acting of the public sector according to the perception of the women farmers does not currently fully consider their conditions, both resources and their capacities, so many of them do not qualify for the benefits of different entities public-private, thus generating discontent from the agricultural microentrepreneurs.

Keywords: women, family agriculture, problematic, gender, Metropolitan Region.

INTRODUCCIÓN

En América Latina el rol de la mujer dentro de las actividades agrícolas se ha transformado en una labor esencial, la cual está asociada en muchos casos con la agricultura familiar, dejando de manifiesto su historia y la cultura de la cual provienen, contribuyendo con alimento, generación de bienestar, desarrollo, riqueza, conciencia con la conservación y protección del medio ambiente, recuperación del patrimonio cultural y quehaceres domésticos, pudiendo o no tener acceso a una remuneración (Guzmán y Salcedo, 2014). Desde los años 90' en Chile, la mujer rural ha tenido un significativo cambio en cuanto a su posicionamiento y participación en el rubro (Miranda et al, 2008).

Según Guzmán y Salcedo (2014), en Chile se estima que la tenencia de tierra de las agricultoras, en cuanto a su promedio y calidad, es mucho menor a la que poseen los varones, correspondiendo al 80% en proporción a estos, según el último Censo Agropecuario (2007). Además, se estima que la proporción de superficie utilizada por mujeres en lo que se refiere a la explotación de suelos potencialmente productivos es de un 26% en el territorio, mientras que en el secano supera el 30%. En lo referente a uso del agua, se estima que el 37% de las agricultoras tienen acceso a riego; en promedio a 1,7 has regadas; mientras que en los hombres la proporción corresponde a un 42%, lo que representaría 2,4 has promedio. Así mismo, con respecto a la participación en programas públicos, si se consideran los recursos de fomento otorgados por el Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), las mujeres son beneficiarias de un 62% en relación a lo que reciben los productores hombres (ODEPA, 2014).

En este sentido, en Chile se ha optado por la transversalidad de los programas públicos, mediante instituciones que elaboran y ejecutan iniciativas dirigidas a los microempresarios en general, sin atender específicamente la realidad de las usuarias (Ballara y Damianovic 2010). Pese a ello, existen ciertas excepciones puntuales, entre las cuales destaca el convenio INDAP-PRODEMU, cuyo fin es fomentar y modernizar la pequeña agricultura, pero contribuyendo a mejorar la calidad de vida de las mujeres rurales y sus respectivas familias (PRODEMU, 2012). Para el año 2016 un total de 3.348 usuarias fueron beneficiadas (INDAP, 2016).

Sumado a lo anterior, las labores realizadas por las mujeres campesinas se ven afectadas por una visión paternalista, además de otras perspectivas erróneas por las cuales suelen ser juzgadas. De igual modo, subsisten las tensiones generadas debido a la designación de roles tanto en el ámbito laboral como familiar (Fawaz y Rodríguez, 2013). Por contra, la propia participación de la mujer en las actividades rurales es una condición necesaria que va ligada a su adscripción territorial, contribuyendo de cierta manera a la capacidad para mejorar su propio bienestar, a superar los factores que las afectan, lo que está relacionado estrechamente con la interacción entre las mujeres y la comunidad, reforzando de este modo el sentido de pertenencia territorial (Buendía y Carrasco, 2013).

La inserción de la mujer en el mundo laboral por una parte ha contribuido a la economía familiar, pero a la vez ha generado modificaciones en la proporción tradicional de horas destinadas al cuidado de hijos y actividades en el hogar (Baca y Herrera 2008). En cuanto a aquellas mujeres que participan activamente con sus cónyuges, tanto en las labores de campo como en las decisiones dentro de la producción, se ha identificado que existe reconocimiento por ellas mismas del rol que cumplen y la importancia al interior de sus familias, contribuyendo en la superación de ésta, sin descuidar la satisfacción en lo que se refiere a los intereses y ambiciones propias de las mujeres (Famar- Bowers, 2010).

En el caso específico de la Región Metropolitana, según Rodríguez (2012) existe una mayor participación femenina que masculina en las migraciones desde el campo a las zonas urbanas. Sin embargo, se pronostica un descenso de esta tendencia, ya que a pesar del gran poder de retención que posee la capital, existe una menor capacidad potencial de atracción para las mujeres. Por otra parte, considerando los resultados de un estudio realizado por Boza et al. (2015), en la zona sur de la Región, al menos para el caso de beneficiarios del programa PRODESAL de INDAP, se constató una mayor presencia femenina que masculina con un 61,5% frente a un 38,5% de hombres. Pese a este incremento de los últimos años, la propiedad de los medios productivos aún se encuentra mayoritariamente bajo el amparo de varones. Además, en algunas de las comunas, se estima que gran parte de las microempresarias llevan a cabo sus labores en dependencia de sus hogares; en lo que concierne al conocimiento de las actividades realizadas en sus rubros, en general es adquirido de generaciones anteriores; con respecto al mercado, este se solventa mediante el comercio local, producto de la asociatividad generada a través del tiempo en el lugar en la cual ellas se sitúan. Por otra parte, el ingreso mensual no supera el sueldo mínimo en Chile (Solís, 2013). En este sentido, se señala que las mujeres en comunas tales como Calera de Tango, Lampa, Peñaflor, presentan menores ingresos en relación con los varones, lo cual se debería a la mayor dedicación a la crianza de los hijos y las labores relacionadas con el cuidado del hogar (Bravo, 2014), mientras que, para comunas como Buin, Paine o Isla de Maipo, esta diferencia es mucho menor, en vista de que corresponden a zonas en el que la actividad principal es la agricultura para ambos sexos.

En este contexto, la presente memoria se plantea identificar las principales dificultades, tanto de índole tangible como intangible, que afectan específicamente a las microempresarias agrícolas ubicadas en Región Metropolitana. Con ello se espera poder contribuir a la generación de información de utilidad para el diseño de políticas que ayuden a mitigar las problemáticas existentes.

OBJETIVOS

Objetivo General

Analizar la situación y problemáticas que afectan a las microempresarias agrícolas en la zona sur de la Región Metropolitana.

Objetivos específicos

1. Caracterizar la situación de las mujeres microempresarias agrícolas en la zona sur de la Región Metropolitana.
2. Identificar las principales problemáticas a las que se enfrentan para lograr una mayor competitividad de sus emprendimientos.
3. Realizar recomendaciones respecto a la actuación del sector público en vista de los resultados obtenidos.

MATERIALES Y MÉTODOS

Lugar de estudio

El estudio realizado, se basó en la recopilación de información primaria, en la zona sur de la Región Metropolitana, específicamente en las comunas de La Pintana, Paine, San Bernardo, Peñaflor, Calera de Tango y Buín, mediante la ejecución de una encuesta en dichas comunas. Mientras tanto, el trabajo de análisis de la información y escritura de la memoria se realizó en el Departamento de Economía Agraria de la Facultad de Ciencias Agronómicas de la Universidad de Chile, la que facilitó el uso de sus instalaciones.

Materiales

La información utilizada para este estudio se obtuvo de fuentes secundarias, tales como publicaciones anteriores, fuentes oficiales y de fuentes primarias con la aplicación de una encuesta, la cual fue previamente validada por un grupo de profesionales ligados al micro emprendimiento en las comunas de interés y ejecutada entre los meses de septiembre a noviembre del año 2016. Para el procesamiento y análisis de dicha información se empleó el software IBM SPSS y Microsoft Excel. Para el transporte fue necesario el empleo de locomoción particular y colectiva.

Metodología

Como ha sido señalado en el presente estudio se realizó una recopilación de información primaria procedente de una encuesta de tipo presencial, dirigida a microempresarias agrícolas de las comunas de La Pintana, Paine, San Bernardo, Peñaflor, Calera de Tango y Buín, con un total de 12, 11, 11, 14, 10 y 11 agricultoras respectivamente. Para su diseño se llevó a cabo en primer lugar una revisión bibliográfica respecto a la temática de la memoria, la cual está incluida en la primera parte de la misma. Posteriormente, se realizó un Focus group con microempresarias agrícolas en la comuna de La Pintana, específicamente en la Municipalidad de dicha comuna, con el fin de validar algunas de las preguntas incluidas en especial el apartado de la escala de likert, cabe señalar que pese a que eran seis comunas y lo óptimo habría sido poder reunir a un grupo considerable por cada una, sólo se hizo en esta comuna, producto de la disposición de las agricultoras, y las gestiones pertinentes realizadas por la dirección de fomento de dicha municipalidad y PRODESAL. Cabe señalar que se participó en diversas actividades realizadas en la comuna de Calera de Tango y Paine, organizadas por

INDAP, FIA, PRODEMU y sus respectivas municipalidades, además de la mesa de la mujer rural organizada por la dirección Nacional de INDAP y las organizaciones nacionales campesinas, todo ello con el objetivo de poder vincularse aún más con el tema y con las agricultoras de la zona.

El contenido de la encuesta se estructuró en torno a los siguientes temas:

- Identificación.
- Vivienda y tenencia de terreno.
- Caracterización del grupo familiar.
- Antecedentes de la empresa e ingresos
- Acceso a medios productivos
- Participación en programas públicos
- Reparto de roles y visión de sus emprendimientos

Se incluyeron preguntas cerradas en todos los puntos mencionados, complementadas con afirmaciones con respuesta en escala de Likert (de cinco niveles) principalmente para lo referente a los tres últimos tópicos.

Con respecto a la muestra se encuestó a 72 mujeres en total, mediante el método de muestreo por conveniencia, procedimiento que se fundamenta por la disponibilidad de tiempo y principalmente a lo que se refiere al acceso a las microempresarias agrícolas, ya sea por lejanía del sector, como por la disposición de las mismas para responder el instrumento, cabe señalar que la cantidad de mujeres por comuna, esta fue similar en cada una de las comunas. Con respecto al total final de encuestas seleccionadas, sólo 69 cumplieron con la condición de ser micro o pequeñas empresarias dedicadas a rubros agrícolas que desarrollen sus actividades en las comunas bajo estudio.

Objetivo específico 1. Caracterizar la situación de las mujeres microempresarias agrícolas en la zona sur de la Región Metropolitana.

Una vez obtenidos los resultados de las encuestas, en primer lugar, se empleó un análisis descriptivo (análisis de frecuencias, medidas de tendencia central, dispersión y tablas de contingencia) a los datos arrojados por las preguntas cerradas de la encuesta en cada uno de los temas abordados. Esto con el fin de realizar una caracterización general de las productoras encuestadas.

Objetivo específico 2. Identificar las principales problemáticas a las que se enfrentan para lograr una mayor competitividad de sus emprendimientos.

Para la identificación de las principales problemáticas que presentan las microempresarias para mejorar su competitividad agrícola, se procedió a analizar los resultados (medidos en escala Likert) de la valoración de afirmaciones relativas a:

- Accesibilidad a medios productivos, en cuanto a la adquisición de recursos y tecnologías tanto con medios propios como con ayuda por parte del sector público o del sector privado (ej. entidades de crédito).
- Participación en programas públicos, lo cual está relacionado con el nivel de accesibilidad de información, tanto en lo que concierne al conocimiento de los diversos programas, como al proceso de postulación a los mismos, al acceso efectivo como beneficiarias y a los contenidos que consideran prioritarios.
- Reparto de roles, entendiéndolo en ello la caracterización tanto al interior de las familias como en el ámbito laboral de las microempresarias.
- Visión de sus empresas, respecto a la opinión que las microempresarias tienen de sus emprendimientos, la valoración de su propio trabajo, la utilidad que ellas creen que generan a sus respectivas familias y en la comunidad.

Lo anterior se realizó en primer lugar mediante un análisis descriptivo en el cual se consideraron principalmente la valoración promedio de cada una de las afirmaciones y, por otro lado, mediante un análisis factorial de tipo exploratorio para poder identificar los principales factores en los cuales se pueden sintetizar las respuestas obtenidas. Respecto al análisis factorial, se aplicó el método de componentes principales con matriz rotada Varimax. La adecuación del uso de este método se comprobó mediante un test de Kaiser-Meyer-Olkin (KMO). Los componentes que fueron seleccionados fueron aquellos que explicaban mayor proporción de la varianza hasta acumular aproximadamente el 50% de la misma.

Objetivo específico 3. Realizar recomendaciones respecto a la actuación del sector público en vista de los resultados obtenidos.

Una vez analizados los resultados anteriores y caracterizados las principales problemáticas de género tanto de índole tangible como no tangible, observadas en las féminas del estudio, se plantearon posibles recomendaciones en la política pública con tal de mejorar los programas de fomento destinados a microempresarias.

RESULTADOS Y DISCUSIÓN

Antecedentes Generales

La situación de las mujeres campesinas ha sido largamente tratada en la literatura especializada. Los resultados obtenidos del instrumento aplicado, correspondiendo a una encuesta la cual se encuentra en el ANEXO I. Encuesta, se procede a clasificar las principales limitantes que éstas enfrentan en dos categorías principalmente: acceso a recursos productivos y conciliación con la vida familiar. A continuación, se hizo una revisión al respecto centrándose especialmente en el caso de Chile y adicionando el acceso a programas públicos, al ser elementos fundamentales de la memoria.

i) Medios productivos

Según Salcedo y Guzmán (2014) las mujeres de sectores agrícolas presentan un menor acceso a crédito, asistencia técnica, titularidad en tierras y empleo rural en América Latina y el Caribe, en relación a los varones.

En tanto en Chile actualmente, existen cerca de 80.000 jefas de explotaciones agrícolas, mientras que 130.600 trabajan como mano de obras en explotaciones familiares (ODEPA, 2014). Según Amunategui y Espinoza (2009) el número de explotaciones totales en el país para el año 2007 había disminuido en un 8,65% en relación al año 1997. Sin embargo, para el caso de la mujer, el porcentaje de explotaciones respecto al total aumentó de un 19,3% registrado en 1997 a un 26,6% en 2007. Cabe señalar que en el mismo estudio se hace mención a la distribución de la superficie, en el que se señala que existe un aumento comparativo de un 38%, durante el mismo período, de la cantidad que poseía la productora en el año 1997. Por otro lado, ambos censos coinciden con el rango de edad de las mujeres campesinas, detallándose una concentración de tenencia de la tierra de un 59% y un 57% en el rango de 46 a 70 años de edad. Otras fuentes señalan que la superficie promedio ocupada por mujeres productoras corresponde a 15,7 ha, mientras que en los hombres sería de 21,3 ha, lo cual respalda lo anteriormente mencionado (ODEPA, 2014). Con respecto al nivel educacional y la tenencia de tierra se establece que en términos generales, tanto para el caso de hombres como el de mujeres, la superficie media de explotaciones aumenta a medida que lo hace el nivel educacional (Amunategui y Espinoza, 2009).

Un bajo acceso a la propiedad de la tierra por parte de las mujeres rurales conlleva a su vez un menor acceso a los derechos de aprovechamiento de agua. En este sentido, ha existido abundante reflexión sobre la inclusión de la mujer en políticas relacionadas con el recurso hídrico, pues las mujeres cumplirían un importante rol, relacionado por una parte con el abastecimiento, gestión y protección del agua, además de lograr un desarrollo sostenible. Por otro lado, en Chile, tanto la asignación como la distribución de los derechos de agua queda en función del mercado, lo que contribuye aún más a la exclusión de la mujer (Manríquez y

Sáez, 2011). Según ODEPA (2014), en cuanto al acceso a riego se estima que, en el país, de cada 100 mujeres sólo 37 tendrían acceso versus los hombres que correspondería a 42 de 100. En la misma publicación se establece que durante los años de 2009 a 2012, de los 6.300 derechos de aguas entregados a través del convenio de INDAP con la Comisión Nacional de Riego (CNR), 1.760 son mujeres, lo que corresponde a una proporción de un 28%, lo cual es coincidente con la proporción de jefas de explotaciones.

Por otra parte, en Chile la transferencia tecnológica a pequeños productores, ha sido desarrollada principalmente por INDAP, institución la cual se ha orientado tanto al mercado como al usuario, teniendo la mujer rural una alta presencia (Berdegué y Marchant, 2013). Sin embargo, según Miranda et al (2008), existen notorias diferencias entre hombres y mujeres en la accesibilidad a equipos y a maquinaria en relación a otros recursos. De hecho, se establece que el total per cápita en cuanto a maquinaria de las mujeres corresponde al 59% en posesión de los varones (Miranda et al, 2008).

En cuanto al acceso a crédito, según un estudio de ODEPA (2013) existe un aumento de productoras agrícolas que optan por créditos, pasando de un 25% en el año 2008 a un 30% en el año 2012. Pese a esto, existe una disminución en cuanto al monto promedio adquirido por la mujer en relación con los varones, en el que de un 71% representado en el año 2008 se redujo a un 67% para el año 2012 (ODEPA, 2014). Cabe señalar que de cada 100 deudores 44 son mujeres y el resto varones, mientras que, de cada 100 unidades monetarias de créditos destinados a la producción agrícola otorgados por las instituciones, solo 34 es destinado a mujeres. Un aspecto a considerar en cuanto a los factores que inciden en el menor acceso a créditos por parte de las mujeres rurales es que no desarrollen negocios propios; esto estaría ligado a no tener la propiedad de recursos productivos o por la escasez de tiempo que poder destinar para sus actividades económicas (ODEPA, 2014). Además, otra razón correspondería a que su acceso está relacionado con el tamaño de la explotación.

ii) Aspectos familiares

La familia es el sistema que define y condiciona en mayor grado el desarrollo de la persona desde su concepción (Espinal et al., 2004). Según Bukwitz y Hollander, (S.F.) la cultura familiar y el comportamiento de éstas se basa en patrones que tendrían relación con las emociones, tales como proximidad, separación, dependencia e independencia, lo cual se traduce en principios incuestionables que se ven reflejados al momento de realizar una empresa familiar. Además, su estructura está basada en un orden jerárquico; existiendo una gran disparidad entre las labores. La mujer es considerada como encargada de desempeñar las labores del hogar mientras que el hombre es el proveedor (Gómez y Jiménez, 2015). Sin embargo, el incremento de la emigración por diversos motivos, siendo uno de los principales para realizar trabajos no agrícolas fuera del hogar, durante periodos prolongados (Lastarria, 2008).

Las mujeres rurales manejan hogares complejos, realizando labores multidisciplinarias para lograr su subsistencia. Entre sus actividades se encuentra la producción de cultivos, cuidado

de los animales, elaboración y preparación de alimentos, trabajo asalariado tanto en empresas agrícolas como no agrícolas, recolección de recursos hídricos y combustibles, además de la participación en el comercio, el cuidado de los miembros de la familia y el mantenimiento de sus hogares (FAO, 2011; Castaño, 2015). Según Ballara y Damianovié (2010) en América Latina y el Caribe las mujeres rurales producen un 45% de los alimentos que se consumen al interior de sus hogares.

Profundizando en cuanto al cuidado del hogar, este rol es generalmente femenino y sin remuneración. A su vez comprende aspectos tanto materiales como cuidados inmateriales, lo cual implica un vínculo emocional, de afecto y emotivo; las que expresadas en las relaciones familiares contribuyen a la construcción y a la mantención de las mismas, con un vínculo entre quien las brinda y quien las recibe. Por tanto es una labor basada en lo relacional y no solo en una obligación (Arriegada, 2008). Es preciso señalar otro factor limitante que enfrenta la mujer en el campo si desea emprender. Por una parte, la demanda de su tiempo de su negocio agrícola y por otra, todo lo que respecta a la unidad doméstica (ODEPA, 2014). Sin embargo, en lo que se refiere al ingreso de la mujer a las labores de campo, ha aliviado al hombre en términos económicos ya que se comparten los gastos (Castro, 2012). Según Miranda et al. (2008), un 47,9% de las mujeres en Chile utilizan las ganancias de las actividades silvoagropecuarias como sueldos primarios, mientras que un 52,9% lo hace como sueldo secundario. Por otra parte, cabe mencionar que según estudios de Ballara et al. (2012) en América Latina cuando existe una participación activa de la mujer en las labores agrícolas ésta repercute en lo que concierne al desarrollo local y son agentes de revalorización tanto del campo como de la biodiversidad de territorios históricos e indígenas.

En el caso específico de Chile, estudios muestran que la activa participación en el desarrollo tanto familiar como social por parte de la mujer, de cierta manera contribuye a su empoderamiento en los sectores rurales y altera la tradicional relación hombre/mujer en el campo (Fawaz y Rodríguez, 2013). Además, existe una satisfacción personal al comenzar a generar ingresos económicos personales. Algo similar concluye Guzmán y Salcedo (2014), en cuanto aquellas mujeres que dependen del dinero de sus cónyuges se sienten con menor derecho para destinar los ingresos a uso alternativos que no sean para los recursos básicos. También para el caso de Chile, autores señalan que el hecho de que las mujeres emprendan proyectos de mayor envergadura, está más asociado a la cultura en que se encuentran insertas, que a un factor netamente educativo formal (Amorós et al, 2011).

iii) Acceso a programas públicos

En Chile, existen diferentes organismos gubernamentales encargados de apoyar a la mujer, con el motivo de promover en la sociedad, la igualdad, la autonomía, la no discriminación, mediante políticas y programas que sean transversales en lo que respecta a la equidad de género en el país (SERNAM, 2015). En cuanto a los programas vigentes en la actualidad se pueden encontrar tanto aquellos que ayuden y apoyen a mujeres en general y aquellos destinados a las del sector agrícola, entre ellos se puede mencionar el Programa Mujer Jefa de Hogar, al cual tiene como fin promover la autonomía económica, a través del trabajo

dependiente decente, teniendo cifras que estiman que para el año 2014 del total de mujeres participantes del programa un 98% recibieron formación de género, ejercicio sobre la noción de ciudadanía y autonomía económica con enfoque a los derechos tanto de trabajos dependientes como independiente según lo señala SERNAM (2015).

Por otro lado, existen los programas de emprendimiento cuyo objetivo es contribuir a la visualización y aumento de emprendimiento femenino, la cual genera redes y alianzas de fortalecimiento, además de desarrollar la capacidad de emprendimiento de éstas (SERNAM, 2015).

En cuanto a lo que se refiere a los programas encargados netamente en la agricultura, se puede mencionar INDAP- PRODEMU, en donde la primera entidad es la encargada de fomento y modernización de la agricultura familiar campesina, mientras que la segunda vela por contribuir a mejorar la calidad de vida de la mujer y su familia (PRODEMU, 2012).

Otro programa es adelante mujer: Programa de financiamiento crediticio para mujeres del campo de CHILE (INDAP, S.F). Además existen programas que si bien no son netamente para mujeres, tal como los talleres de difusión de la Ley N° 18.450, con enfoque de género para mujeres agricultoras de la pequeña agricultura (CNR, 2014), el cual fomenta la inversión privada en obras de riego y drenaje. Este programa se basa en la participación y bonificación de las mujeres, de manera de aumentar la postulación a proyectos (SERNAM, 2015).

Frente a lo anterior se encuentran el programa PRODESAL, el cual se inicia en el año 1996, cuyo fin es apoyar a los pequeños productores agrícolas más vulnerables del sector agrícola, quienes para aspirar a los beneficios tales como asesorías, capacitaciones e incentivo de fortalecimiento productivo, deben cumplir con la Ley orgánica de INDAP (Cancino et al., 2010). En la cuenta pública del año 2015 (SERNAM, 2015) se estima que un 47,07% fue el número de mujeres beneficiarias de PRODESAL, así mismo se define este programa como uno de los más accesibles por las féminas, puesto que este va dirigido a la población agrícola más vulnerable coincidiendo con las productoras dueñas de las explotaciones, además de que el foco es más bien para la familia que para el productor como propiamente tal (ODEPA, 2014). Existe además, el Programa de desarrollo territorial que si bien corresponde a un programa de asesoría técnica de INDAP, dirigido a los agricultores indígenas más vulnerables y a sus familias (INDAP, 2014). Sin embargo, según la cuenta pública del año 2015 (SERNAM, 2015), dio como antecedentes que cerca del 47,77% fueron la cifra de mujeres atendidos por este plan.

Pese a la gran variedad de programas públicos existentes en Chile, orientados al desarrollo personal y/o productivo de las mujeres agrícolas, su accesibilidad aún es limitada, lo cual se podría explicar por la heterogeneidad de información según el territorio al interior del país y por otro lado, el escaso acceso a internet que se cuenta en muchas zona rurales, lo cual, dificultaría el uso de este servicio, en donde tanto mujeres como hombres se encontrarían en este caso en igual situación, no así en las competencias digitales, en el que esta condición generalmente es inferior a la de los hombres (ODEPA, 2014).

Otro punto a considerar es la tecnología aplicada en la actividad agrícola en la zona; según datos registrados en ODEPA (2014) 30% de los usuarios de FIA (Fundación para la Innovación Agraria), corresponden a mujeres. Cabe señalar que esta entidad se encarga de cofinanciar proyectos, giras, consorcio tecnológicos y programas de desarrollo territorial. Por otro lado, cabe señalar que el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TICs), inciden en el desarrollo y aumento de la competitividad. En tanto, los sectores de pobreza digital son marginados en especial sectores rurales en donde cerca del 1% tiene acceso a servicio de las telecomunicaciones según FIA (2008). Además, otro factor limitante para postular a dicha institución, es el inexistente manejo de gestión de finanzas y contabilidad de sus negocios, provocando el estancamiento de estas (ODEPA, 2014).

En cuanto a la información y extensión destinada para la mujer, se sostiene que presentan menor accesibilidad a la tecnología, lo cual se podría explicar debido a que por una parte, el papel que juega el factor social, el cual incide en algunos caso de manera negativa en los encuentros entre mujeres o individuos ajenos al núcleo familiar, lo cual influye en la posibilidad de poder generar espacios para la extensión rural y por ende el aprendizaje de la mujer, sumado a ello, el nivel educacional de las mujeres son normalmente bajos lo cual también es una limitante para las capacitaciones (FAO, 2011).

Caracterización de las mujeres encuestadas

i) Comuna

La cantidad de mujeres encuestadas en las comunas bajo estudio fue similar para cada una de ellas. Sin embargo, se logró realizar un mayor número de encuestas en la comuna de Peñaflor, correspondiendo a 14 mujeres, la cual representó el 20,3% de la muestra tal como señala en el Cuadro 1. Número de mujeres encuestadas por comuna; mientras que la menor cifra la obtuvo Calera de Tango con 10. Cabe señalar que estas diferencias se debieron principalmente al acceso en el momento de ejecutar las encuestas, tanto debido a la localización como a la disposición de las microempresarias.

Cuadro 1. Número de mujeres encuestadas por comuna

Grado	Número de encuestadas	(%)
La Pintana	12	17,4
San Bernardo	11	15,9
Calera de Tango	10	14,5
Paine	11	15,9
Buin	11	15,9
Peñaflor	14	20,3

ii) Edad

Con respecto a la edad de las mujeres encuestadas, en promedio corresponde a 55 años, arrojando un grado de dispersión de 15,3977. Estos resultados coinciden con lo señalado por ODEPA (2014), en donde se estima que de aquellas mujeres campesinas que poseen una superficie agrícola productiva, entre el 56% y 57% se encontrarían entre 46 y 70 años de edad. Lo anterior podría deberse a la postergación de su actividad laboral, producto de dedicar mayor tiempo a los cuidados del hogar.

iii) Estado Civil

En cuanto al estado civil se advierte una predominancia de mujeres casadas (46 mujeres, 66,7%). Esta situación podría encontrarse relacionada con la edad de las microempresarias, puesto que la mayoría se concentra en grupos etarios de entre 46 y 70 años, lo que hace suponer un concepto de familia influido por la cultura tradicional en la que se encuentran insertas.

Cuadro 2. Estado civil de las mujeres encuestadas

Estado Civil	Frecuencia	%
Anulada	1	1,4
Casada	46	66,7
Conviviente	3	4,2
Divorciada	3	4,2
Soltera	8	11,6
Viuda	8	11,6

iv) Nivel educacional

En lo que concierne al nivel educacional de las productoras agrícolas encuestadas, se logró constatar que la mayoría se mantiene entre la primaria y la secundaria. Un total de 17 mujeres, representando el 24,6% de la muestra, afirmaron haber cursado educación media completa; en cuanto a educación básica completa, alcanzó el 21,7%; mientras que muy por debajo se hizo referencia a haber alcanzado educación técnica completa alcanzando un 7,2%, lo cual corresponde a 5 microempresarias. Cabe señalar que en el estudio no se observaron personas analfabetas. Los resultados obtenidos están relacionados de cierta manera con lo presentado por Miranda et al, (2008) que especifica que el nivel educacional de las mujeres es menor al de los varones, encontrándose estas principalmente en el primer nivel correspondiendo a aquellas personas que no fueron al colegio o que cursaron enseñanza básica tanto completa como incompleta y enseñanza media incompleta tal como lo señala en el cuadro 3. Nivel académico de las mujeres encuestado.

Cuadro 3. Nivel académico de las mujeres encuestadas.

Grado	Frecuencia	(%)
Ed. Básica completa	15	21,7
Ed. Básica incompleta	14	20,3
Ed. Media completa	17	24,6
Ed. Media incompleta	5	7,2
Ed. Superior completa	7	10,1
Ed. Superior incompleta	5	7,2
Ed. Técnica completa	4	5,8
Ed. Técnica incompleta	2	2,8

v) Jefatura del hogar

En el estudio, un total de 52 mujeres, lo cual corresponde al 75,4% de la muestra, afirmó ser ella quien tomaba las decisiones en el hogar. De este grupo el 11,5% aseguró que era de forma compartida. De aquellas que dijeron que no, el 24,6% mencionó que era el conyugue quien tomaba las decisiones al interior del hogar. Por el contrario, a lo señalado por la encuesta CASEN (2013) en el que se señala que, en zonas rurales, es de un 26,5% en relación al total de familias del país. Por otra parte, Deere y Twyman (2014) señalan en un estudio realizado a mujeres agrícolas en Ecuador, que cada vez es más común que las decisiones sean de manera compartida. En aquellas mujeres que se encuentran emparejadas, esta cifra asciende hasta el 67%. Cabe señalar que una de las posibles razones que explicaría el mayor nivel de toma de decisiones dentro del hogar sería la cantidad de superficie, atribuida directamente al nivel de ingreso, en donde mientras menor es la condición socioeconómica mayor es el nivel de liderazgo de la mujer, además de la ausencia temporal o permanente de la pareja (FAO, 1995).

vi) Integrantes del grupo familiar

En relación al grupo familiar, en el estudio se logró identificar que el número de personas promedio que lo conforman corresponden a tres. Aquellas mujeres que vivían con una sola persona representaron el 18,8%, aquellas que manifestaron tener hasta dos integrantes fue de 27,5%, muy por debajo aquellas que afirmaron tener 6 integrante en la familia sólo un 4,3%; mientras que el 8,5% dijo vivir sola.

En cuanto al número de integrantes y el vínculo con quien viven al interior del hogar se establece que existe un mayor índice de trabajo fuera del hogar como de aporte al interior del hogar principalmente por el marido o la pareja 66,7%; coincidiendo en un 46,6% con que este trabajaba fuera del predio, generando un aporte importante para el ingreso del hogar, cabe señalar que hubo incidencia en otros integrantes pero que no generaban grandes impactos económicos al interior del hogar, más bien ayudaban principalmente en los quehaceres del hogar y ayudas en el predio temporalmente.

En cuanto a las horas destinadas para los quehaceres del hogar y actividades en predio, se observó una tendencia en mayor grado en aquellas mujeres que viven con un segundo pariente correspondiendo al 45,2%, atribuida a que la mayoría de estas mencionó a los hijos(as) como una segunda persona la cual le ayudaba en los quehaceres del hogar mientras que aquellas que afirmaron sólo vivir con una persona correspondía generalmente al marido con un 23,8%, el cual se dedicaba principalmente a contribuir al ingreso del hogar, coincidiendo así mismo que para las labores en el predio los mayores niveles correspondieron a 51,1%, para aquellas que viven con una sola persona.

En lo que concierne al número de horas destinadas por los integrantes al hogar, en el caso del primer integrante existe una mayor frecuencia (menos de 2 horas destinadas a ayudar en este tipo de tareas) llegando a 62,3%, mientras que en lo que se trata de las actividades en el predio con el fin de ayudar a la microempresaria agrícola corresponde a menos de 2 horas tanto aquellas que señalaron vivir hasta con una personas más (47,8%), aquellas que señalaron tener hasta dos y tres familiares alcanzaron el 47,8%; 44,9% y 30,4% respectivamente, también señalaron cooperar en predio durante el mismo tiempo. Cabe señalar que en este caso los porcentajes están dados por la población total por integrante mencionados por las encuestadas y no por un número total de todos los integrantes que conforman el grupo familiar, esto en vista de que no todas las mujeres presentan el mismo número de personas que conforman el hogar.

vii) Número de horas destinado al hogar por la mujer

En cuanto al número de horas destinados por las mujeres al hogar, 38 de ellas (55,1% de la muestra) afirmó ocuparse menos de 2 horas diarias, seguido por un tramo de 2 a 4 horas con el 34,8% de la muestra, y muy por debajo de ello aquellas mujeres que contestaron que pasaban más de 8 horas diarias dedicadas al hogar, el cual fue sólo de 5 personas. Lo anterior refleja el mayor empoderamiento y dedicación que otorgan las microempresarias agrícolas a las labores relacionadas con sus producciones. Los resultados son coincidentes, aunque incluso más bajos, a lo señalado por Humphreys (2014), quien señala que las mujeres dedican en promedio 4 horas a actividades no remuneradas. Además, del arraigamiento con las actividades agrícolas propias de las microempresarias, lo obtenido puede deberse también a la edad, pues la gran mayoría de las mujeres encuestadas son solas o tienen sus hijos ya mayores, lo cual les da mayor libertad para desempeñar sus actividades dentro del rubro.

Cuadro 4. Número de hora de las mujeres encuestadas destinadas al hogar

Horas	Frecuencia	(%)
Menos de 2	38	55,1
2-4	24	34,8
5-6	2	2,9
Más de 8	5	7,2

viii) Servicios básicos

En cuanto al acceso a los servicios básicos, el 97,1% de las encuestadas aseguró tener servicios sanitarios. Siguiendo con este ítem el 55,1% señaló que poseía fosa séptica, seguido por el alcantarillado con un 42%, en cuanto a recursos de agua potable el 59,4% presenta medidor propio y sólo el 13% señaló tener pozo. Respecto a los servicios de electricidad el 100% afirmó tener acceso. Sin embargo, sólo el 78,3% aseguró presentar conexión propia tal como se señala en el cuadro 5. Tipo de servicio de salud en la comuna para las encuestadas. Este escenario, se podría explicar debido a que por una parte las localidades encuestadas no son completamente rurales, presentando muchas de ellas suelos urbanos, en que existe un mayor acceso a este tipo de servicios que por lo general son de vital importancia para la población o por tener una cercanía a focos más urbanizados (Berdegé et al, 2010).

En lo que concierne a salud sólo 38 mujeres (55,1%) aseguró presentar este tipo de servicios en la comuna. En cuanto al tipo de servicio se observó tener una mayor incidencia en el acceso a SAPU en la zona, correspondiendo a 57 mujeres, lo cual representa el 68,7%. Cabe señalar que algunas microempresarias mencionaron la gran distancia que existe entre sus viviendas y los diferentes centros de salud de la comuna, por lo cual deben atenderse en otras comunas ya que les resultan más cercanas.

Cuadro 5. Tipo de servicio de salud en la comuna para las encuestadas

Tipo de servicio de salud	Si		No	
	Frec.	%	Frec.	%
Centros de urgencia	38	55,1	31	44,9
Hospitales	40	58	29	42
SAPU	57	82,6	12	17,4
Posta rural	47	68,1	22	31,9
Clínica	34	49,3	35	50,7

En cuanto a los servicios educacionales el 57% de las encuestadas, presenta acceso; mientras que el 43% restante señaló no presentarlo. Cabe señalar que, en muchos casos, las encuestadas argumentaron que se encuentran disponibles en la comuna, pero el factor distancia entre su vivienda y el centro educacional los hace menos accesibles como fue el caso del sector de José Maza en la Comuna de La Pintana. En relación con el tipo de servicios educacional este fue más similar en lo que concierne a jardines, escuelas y liceos correspondiendo al 82,6%, 84,1% y 81,2%, respectivamente, mientras que los centros educacionales de carácter técnico y/o universidades reporto sólo el 30,4%. De lo que se deduce que la mayoría de las comunas encuestadas presentan un nivel de infraestructura educacional que cubre sólo las primeras exigencias estudiantiles, lo cual abarca desde jardines hasta educación secundaria. Esto se agrava aún más en aquellas comunas y/o sectores en la muestra de carácter más rural, por lo que muchos jóvenes deben migrar o viajar a otras comunas para estudiar después de la secundaria.

Cuadro 6. Acceso a servicios educacionales de las mujeres encuestadas

Tipo de Servicio educacional	Si		No	
	Frec.	%	Frec.	%
Jardines	57	82,6	11	15,9
Escuelas	58	84,1	10	14,5
Colegios	59	85,5	9	13
Liceos	56	81,2	12	17,4
Centros de educación técnica y/o superior.	21	30,4	47	68,1

En lo que concierne al medio de transporte más empleado por las microempresarias agrícolas corresponde a locomoción particular con 35 mujeres, representando el 50,7%, y locomoción interurbana, lo cual representa el 47,8%, mientras que sólo una persona mencionó no usar medios de transporte usualmente, de modo que generalmente se traslada a pie de un lugar a otro. Cabe señalar que el 17,4% de las encuestadas indicó que la locomoción es de poca frecuencia, mientras que tan sólo el 4,3% señaló que debían caminar grandes distancias para poder acceder a las locomociones interurbanas o colectivas tal como se señala en el Cuadro 7. Uso de servicios de locomoción por las encuestadas.

Cuadro 7. Uso de servicios de locomoción por las encuestadas

Tipo de Locomoción	Si		No	
	Frec.	%	Frec.	%
Locomoción interurbana	33	47,8	36	52,2
Colectivos	27	39,1	42	60,9
Locomoción Particular	35	50,7	34	49,3

ix) Relación de tenencia con la unidad productiva

En lo que concierne a la unidad productiva se observó que 63 productoras agrícolas, las cuales representan el 91,3% de la muestra, viven en la unidad productiva. Para muchas de ellas son terrenos compartidos con el conyugue, terrenos hereditarios que mantienen y siguen explotando las mujeres o se trata de sus patios, los que son adaptados y empleados para realizar actividades productivas. De ellas la mayoría afirma ser propietaria, lo cual arroja que el 55,1% de la muestra. Las otras figuras con mayor adhesión, aunque en mucho menor nivel, fueron arriendo, comodato y comunidad hereditaria. Sin embargo, según lo señalado por el Instituto Nacional de Estadística, el cual señala en el censo del año 2007, el aumento de mujeres que presentan en tenencia de tierra para el año 1997 al 2007 fue de un 19,3% a un 26,6% respectivamente (ODEPA, 2009), estando aún por debajo por el resultado obtenido en el estudio, lo cual se podría explicar por la interpretación de las encuestadas al momento de responder el instrumento.

Cuadro 8. Vínculo que une a las encuestadas con su explotación

Vínculo	Frecuencia	(%)
Allegada	1	1,4
Arrendataria	12	17,3
Comodato	7	10,1
Comunidad hereditaria	7	10,1
En Proceso de compra	1	1,4
Propietaria	38	55,1
Usufructo	3	4,3

x) Recursos de la microempresa agrícola

Con respecto a los recursos que presentan las microempresarias agrícolas, se entiende que para el caso de estudio, se definió, como todos aquellos elementos tanto de infraestructura que poseen las campesinas que se relacionan con sus actividades agrícolas, por tanto, se tiene que el 53,5% de las encuestadas no tiene más de un recurso, mientras que aquellos que fueron señalados corresponden principalmente a bodegas y galpones, con una frecuencia de 13, lo que representa el 18,3% de la muestra; mientras que el segundo recurso con mayor frecuencia mencionado correspondió a invernadero con un 14,1% y gallineros con un 12,7%, situación no muy distinta a las referencias establecidas por el censo del año 2007, en donde se señala la deficiencia de tenencia de máquinas por parte de las mujeres agrícolas en relación a los varones (Miranda et al., 2008).

xi) Número de hectáreas

En cuanto al número de hectáreas registradas en la muestra, se logró identificar que existe en promedio una tenencia de 0,137 hectáreas con una desviación típica de 0,1963. Esto coincide con otros autores los cuales han fundamentado el bajo nivel de tenencia por parte de la mujer a recursos de suelo. Sin embargo, según ODEPA (2014) la superficie explotada promedio por las mujeres jefas de explotación corresponde a 21,6 has. La gran diferencia en este caso podría ser a causa primeramente de que cada vez existen menos terrenos agrícolas en la Región Metropolitana, por el uso prioritario para construcción de nuevas viviendas, edificaciones, etc., Por otra parte, hay que considerar que las encuestas se dirigieron intencionalmente a microempresarias, y no a empresarias agrícolas en general.

xii) Rubros desarrollados, ingresos generados y motivaciones

En cuanto al rubro principal de las mujeres encuestadas, la producción de vivero, hortalizas y avícola tuvieron una alta presencia alcanzando el 26%, el 25% y el 20%, respectivamente; mientras que los productos apícolas sólo alcanzaron un 6%, los agroindustriales y flores de corte el 4%, y las mujeres artesanas obtuvieron un 2%. Cabe señalar que, si bien muchas de

las encuestadas establecieron tener más rubros dentro de la actividad agrícola, para este apartado se seleccionó aquel que generara mayores ingresos por microempresaria.

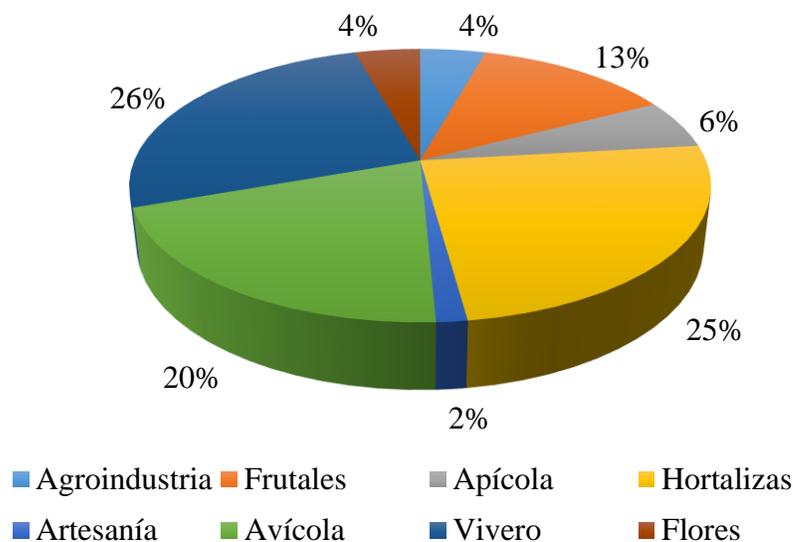


Figura 1. Rubro principal de microempresarias encuestadas (% de la muestra)

En cuanto al ingreso anual promedio por rubro, se establece que los mejores ingresos, corresponden al avícola superando los \$22.311.609, luego los viveros, obteniendo alrededor de \$11.485.694 y muy por debajo aquellos productos artesanales los cuales no alcanzan los \$75.600 en su totalidad.

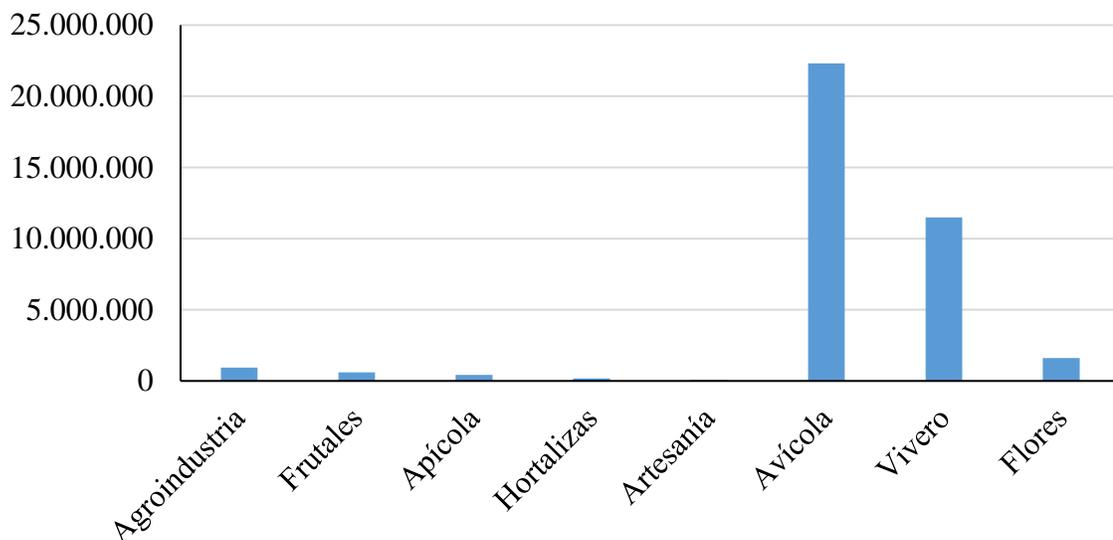


Figura 2. Ingresos anuales promedio obtenidos según rubro.

Un 50,7% de las encuestadas señalaron que su explotación agrícola era el principal ingreso económico de su hogar. Sin embargo, gran parte de las encuestadas mencionaron que su explotación no alcanza para el vivir diario, de manera que tenían trabajos permanentes además de la actividad agrícola, así como el aporte de pensiones y terceros.

Por otra parte, a las encuestadas se les consultó cuál era el motivante de su actividad agrícola, dándoles posibilidad de elegir una primera y una segunda opción. En lo que concierne al motivo de las mujeres que les lleva a realizar una actividad agrícola se observó que se debe principalmente a la tradición y/o herencia familiar, alcanzando en primera instancia una frecuencia de 21 encuestadas, lo cual representa el 29,6% de la muestra. Otro motivo importante es obtener fuentes extra de ingresos en el hogar, lo cual se logró constatar en primera instancia con una frecuencia de 17 féminas correspondiendo al 23,9%, mientras que aquellas que lo mencionaron como una segunda opción correspondió al 5,6% de la muestra, se podría explicar en que casi la mitad de la muestra menciona que no era el ingreso principal en sus familias. Por otro lado, la opción que destina parte de su producción para el autoconsumo está muy por debajo, pues sólo se consideró en un 2,8%, lo cual es diferente a lo señalado por Boza et al., (2015), en donde se refiere como una práctica que favorece de ahorro económico en aquellos hogares cuyos ingresos son menores, además de contribuir con la seguridad alimentaria de los mismo, mejor accesibilidad y disponibilidad.

xii) Disposición y uso de agua

El 50,7% de las encuestadas aseguró tener derechos de aprovechamiento de agua; mientras que el 40,8% no presenta este recurso. Un pequeño porcentaje de la muestra, correspondiendo al 2,8% del total, mencionó que estaban en trámite. Estos resultados contrastan con lo que señala ODEPA (2014), quienes hacen referencia que de cada 100 mujeres productoras agrícolas sólo 37 tendrían este beneficio.

En tanto el origen del recurso agua para el riego, para el 40,8% de las encuestadas corresponde a canal de regadío principalmente proveniente del río Maipo. Por su parte, para un 19,7% procedía de pozo y para un 8,5% de noria.

Cuadro 9. Origen del agua para riego

Vinculo	Frecuencia	(%)
Agua Potable	1	21,1
Canal de Regadío	29	40,8
N/R	1	1,4
No tiene	1	1,4
Noria	6	8,5
Otro-agua potable	1	1,4
Pozo	14	19,7
Tranque	2	2,8

Cuadro 10. Sistema de riego utilizado

	Frecuencia	(%)
Aspersión	6	8,4
Goteo	12	16,9
Otro- Manguera	19	26,8
Otro-recirculación	4	5,6
Otro- inundación	1	1,4
Otro-tendido	1	1,4
Surco	15	21,1

xiv) Acceso a insumos

Existe un predominio por parte de las agricultoras de compra de insumos en locales establecidos, lo que les permite obtener boleta o factura, alcanzando el 81,7% de la muestra. Tan sólo el 18,3% accede a sus insumos en el comercio informal. Esto puede deberse al mayor conocimiento sobre las garantías de comprar en el primer lugar mencionado, ya sea por términos legales o normativos. Por su parte, un 43,7% de las encuestadas señalaron que parte de sus insumos los elaboraban ellas.

En cuanto a la accesibilidad de los insumos, se tiene que 43 mujeres equivalentes al 60,4% la catalogaron como buena, un 33,8% como regular, mientras que sólo el 1,4% afirmó tener una mala accesibilidad. Esto se debe a la cercanía del lugar de compra y el conocimiento previo de los insumos y productos comercializados por los diferentes puntos de ventas. El 67,7% de las mujeres encuestadas señalaron haber aumentado en los últimos 5 años la cantidad de insumos utilizada en su actividad productiva. Este relativamente alto porcentaje puede estar influenciado por mayor accesibilidad a recursos monetarios ofrecidos por distintas entidades públicas. Dentro de las mismas la principal es INDAP, en el cual se ha notado un claro aumento tanto de usuarias como del presupuesto contemplado tanto para hombre como para mujeres agrícolas entre los años 2009 y 2012, iniciando con una proporción de mujeres como clientas de un 25% a 30% usuarias respectivamente, además de otras entidades de carácter privado que prestan servicios financieros (ODEPA, 2014).

Sin embargo, en contraste con lo señalado, el 83,1% de las microempresarias encuestadas optan por cubrir ellas mismas los costos implicados. Tan sólo un 39,4% prefieren recurrir de manera única o alternativa al sector público; mientras que el 2,8% aseguró acercarse a fuentes privadas. Cabe señalar que en esta parte de la encuesta existió la posibilidad de que las mujeres escogieran más de una opción, siendo algunas de las respuestas complementarias, esto se debe porque la mayoría de ellas, mencionó que no alcanzaba con los bonos obtenidos en los programas, o por razones de no tener posibilidades de cumplir con los requisitos exigidos en el caso de las postulaciones.

Frente a este escenario, cabe señalar que en el estudio, se observó que el 15,9% de las mujeres encuestadas, realizó al menos una inversión en los últimos cinco años, esto deja de manifiesto

que a pesar de la existencia de diversos programas, que abordan temáticas financieras para el desarrollo productivo de las agricultoras, este no es necesariamente accesible para todas las usuarias que optan por estos recursos, cuando se trata de montos más elevados.

xv) Maquinaria y equipos

En cuanto a los mecanismos de labranza para el suelo, se detalló que existe una alta tendencia de no presentar maquinarias básicas para este tipo de labor, correspondiendo al 88%, en tanto aquellas que lideraron la tenencia de maquinaria para este tipo de manejo, corresponden a tractor y rastra con un 4,2%. En lo que concierne al tipo de herramienta para la siembra el mayor empleo, es la utilización de motocultivador, representando el 15,4% de la muestra, mientras que tan sólo el 1,4% afirmó usar betonera. El 73,9% afirmó no emplear ningún tipo de instrumento para esta actividad. Respecto al tipo de herramienta para la fertilización la más mencionada fue la bomba de espalda, alcanzando el 19,7%. Para el manejo de plagas y enfermedades también el mayor nivel corresponde a bomba de espalda, llegando al 31%. Mientras que lo que concierne a tecnologías un poco más avanzadas como fumigadoras sólo llega al 1,4%, es decir una sola persona. En cuanto a la maquinaria empleada para el manejo de malezas, cabe mencionar que al igual que los casos anteriores el valor arrojado por el estudio, es poco representativo debido a que no todas las productoras presentan la misma actividad agrícola en la que este tipo de manejo sea necesario para mejorar la producción, sin embargo, dentro del grupo que trabaja directamente con el suelo en grandes, existen aquellas agricultoras que prefieren no intervenir de manera invasiva 71,8%; mientras que el resto que si emplea maquinarias para esta labor, mayoritariamente lo hace con bomba de espalda alcanzando el 14,1% de la muestra.

En cuanto a la tenencia tanto de herramientas para la labranza del suelo como para siembra, para casi la totalidad de las encuestadas con acceso, éstas eran propias, no arrendadas.

xvi) Trabajadores de la explotación

En lo que respecta al personal de trabajo, que presentan las mujeres encuestadas sólo un 27,5% señaló trabajar con más gente; de este universo, el 51,8% corresponde a varones pertenecientes al grupo familiar; mientras que un 33,3% a varones externos, en cambio, un 11,1% y 3,8% a mujeres pertenecientes al grupo familiar y mujeres externas, respectivamente. En tanto el promedio de sueldo que se les paga es de \$12.000 al día para las mujeres y \$14.500 al día para los varones. En lo que respecta al nivel formalización que presentan los trabajadores de los predios de las microempresarias agrícolas, se observa que existe una mayor predominancia de varones que se encuentran de manera informal, y que a su vez pertenecen al grupo familiar de las agricultoras correspondiendo al 55,6%, para el caso de las mujeres en esta misma condición fue de un 14,8%; mientras que para aquellos de carácter externo tanto para varones como para mujeres fue de un 22,2% y 3,7%, respectivamente. Por otro lado, en el marco de aquellos que eran formales, sólo se registró

en el personal externo, en donde se identifica que el 14,8% fue en hombres y un 3,7% para mujeres.

xvii) Conocimiento de los seguros agrícolas

En cuanto al seguro agrícola, existe un bajo conocimiento de este instrumento. De las encuestadas el 70,4% aseguró no tener conocimiento; mientras que sólo el 26,6% dijo poseerlo. Por su parte, sólo el 11,3% de las encuestadas señaló saber las condiciones de acceso a los seguros agrícolas. Así mismo, sólo 3 mujeres dijeron ser usuarias de seguros, correspondiendo al de INDAP. Por ello y dado el perfil de las microempresarias, se infiere que gran parte de las respuestas está más bien relacionada con el desconocimiento de este servicio. En tanto, según ODEPA (2014), existe un acortamiento de inequidad en el contrato de seguros agrícolas y ganaderos entre el año 2008 y 2012 correspondiendo a un 14% en el 2008, mientras que para el año 2012 fue de un 20%, lo cual se fundamenta por la relación estrecha con la proporción de mujeres que acceden a créditos de corto plazo.

xviii) Participación en organizaciones

En cuanto a la participación en organizaciones campesinas, un 59% de las encuestadas afirmó participar en alguna de estas. En este sentido, 44 mujeres, lo cual representa el 62% de la muestra, dijo pertenecer a PRODESAL. Cabe señalar que PRODESAL, no es una organización propiamente tal, pues es un programa de fomento productivo de INDAP en convenio con las municipalidades. Pese a lo anterior, las mujeres encuestadas señalaron sentirse parte de esta, como una organización de representación. Entre otras de las organizaciones mencionadas estuvo la Asociación Gremial de Huerteros de la Pintana con un 8,5%. Otro resultado destacado es que solamente dos de las encuestadas eran socias en una cooperativa.

xix) Formalización

En lo que concierne al inicio de actividades en el Servicio de Impuestos Internos, de las microempresarias agrícolas, el 64,8% aseguró no haberlo hecho; mientras que el 29,6% que respondió haber realizado el trámite y haberse conformado como persona natural. En tanto un 25,3% afirma no estar en condiciones para poder iniciar actividad en Servicio de Impuestos Internos. Otra limitante es la desconfianza que presentan las agricultoras, en lo que concierne a temas legales.

Cuadro 11. Iniciación en Servicio de Impuesto Interno para las encuestadas

		Frecuencia	%
Patente municipal	Si	23	32,4
	No	46	64,8
Forma	Persona Natural	21	29,6
	No aplica	46	64,8
Razón	Desconfianza	6	8,5
	Estoy en proceso	3	4,2
	No estoy en condiciones	18	25,3
	Otro	40	56,3

En relación a la patente municipal, el 18,3% de la muestra en el estudio estableció que sí la tiene. Por su parte, el 9,9% afirmó tenerla hace más de 5 años. Otro resultado destacado es que un 42,3% de las microempresarias afirma no estar en condiciones para poder acceder a tener patente municipal.

Cuadro 12. Registro de patente municipal de mujeres agrícolas

		Frecuencia	%
Patente municipal	Si	13	18,3
	No	56	78,7
Tiempo	Más de 5 años	7	9,9
	Menos de 1 año	2	2,8
	No contesta	2	2,8
	No aplica	56	78,7
Razón	Desconocimiento del trámite	7	9,9
	Estoy en proceso	4	5,6
	No estoy en condiciones	30	42,3
	No necesito	6	8,4
	Para emprender en un lugar fijo	6	8,4
	Otro	15	21

Con respecto a la autorización sanitaria, se entiende que existe un bajo nivel por parte de las microempresarias agrícolas de la zona sur de la Región Metropolitana de presentar resolución sanitaria, alcanzando tan sólo el 7% de la muestra; mientras que aquellas que la tienen por más de 5 años corresponde a sólo 3 mujeres, representando el 4,2% de la muestra. En cuanto a la razón por la cual aún no realizan este trámite muchas señalaron que no estaban en condiciones para poder lograrlo, es decir, no cumplen con las exigencias que el trámite conlleva, ya sea de infraestructura como de los recursos dispuestos por las mismas, alcanzando el 40,8% de la muestra. Cabe señalar que existe un relevante desconocimiento de este trámite, así como visión de no necesidad.

Cuadro 13. Resolución Sanitaria de las encuestadas

		Frecuencia	%
Resolución sanitaria	Si	5	7
	No	64	93
Tiempo	Más de 5 años	3	4,2
	Menos de 1 año	1	1,4
	No contesta	1	1,4
	No aplica	64	93
Razón	Desconocimiento del trámite	7	9,9
	Estoy en proceso	5	7
	No estoy en condiciones	29	40,8
	No necesito	14	19,7
	Lo exigen	1	1,4
	No lo han solicitado	1	1,4
	Otro	12	16,8

xx) Uso de computador e Internet

En lo que concierne a la utilización de computador como una herramienta para el mejoramiento de sus emprendimientos, 54,9% de las microempresarias agrícolas, tiene uno en casa. Los usos más habituales son para elaboración de planillas ya sea para flujos de cajas, etc., alcanzando el 36,6%.

Cuadro 14. Razón por el cual las microempresarias agrícolas emplean computador

Tópicos	Razón 1	
	Frec.	%
Conocer información	1	1,4
Elaboración de planillas	27	36,6
Elaboración de etiqueta	1	1,4
Estudiar	1,	1,4
Facturación electrónica	1	1,4
No sé usarlo	2	2,8
Otra	12	16,8
No tiene	31	43,7

El empleo de Internet con fines de mejoramiento productivo de las actividades agrícolas, aún es deficiente. El 50,7% de las encuestadas dicen que nunca utilizan Internet; mientras que el 12,7% aseguró emplearlo al menos una vez a la semana y un 7% al menos una vez al mes. Esta baja utilización podría estar relacionada con que un 33,8% de las encuestadas afirmó no saber usar Internet, de manera que en muchos casos las mujeres mencionaron ser incapaces de aprender su funcionamiento.

Cuadro 15. Frecuencia de uso del Internet por las encuestadas

	Frecuencia	%
Al menos una vez a la semana	9	12,7
Al menos una vez al mes	5	7
Nunca	36	50,7
Todos los días	19	26,8

Cuadro 16. Razón por la cual no utiliza internet

	Razón 1		Razón 2	
	Frec.	%	Frec.	%
No dispongo de recursos para contratar conexión	3	12,7	0	0
No es necesario	4	5,6	0	0
No se usarlo	22	31	2	2,8
No es necesario	1	1,4	1	1,4
No Aplica	33	46,5	66	93

En cuanto al empleo de Internet por parte de las microempresarias agrícolas, se distingue el interés de lograr desarrollar mejor sus actividades priorizando la búsqueda de información sobre su negocio, alcanzando el 45,1%; mientras que para postular a nuevos programas sólo fue un 18,3%. Estas diferencias pueden deberse a la información entregada en las oficinas de las entidades por área, en donde las mujeres señalaron que eran los profesionales o técnicos de las instituciones quienes se encargaban de informar a las usuarias, acerca de las postulaciones a programas, entre otras informaciones, por tanto, las microempresarias sólo se limitaban a esta información o por no saber cómo emplear la plataforma de las diferentes entidades. Los pagos de cuentas, uso de redes, venta de productos y compra de insumos a través de Internet, penetraron en aproximadamente una cuarta parte de las encuestadas.

Cuadro 17. Empleo del Internet por las encuestadas

Tópicos	Si		No		A veces		N/A	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
Pagos de cuentas online	15	21,1	18	25,4	0	0	36	50,7
Uso de redes sociales (con fines productivos)	17	23,9	15	21,1	1	1,4	36	50,7
Ventas de productos	17	23,9	16	22,5	0	0	36	50,7
Compra de insumos	17	23,9	16	22,5	0	0	36	50,7
Postulación de programas	13	18,3	20	20,8	0	0	36	50,7
Información sobre su negocio	32	45,1	1	1,4	0	0	36	50,7

xxi) Utilización del apoyo de entidades públicas y privadas

En cuanto a los apoyos ofrecidos tanto por entidades privadas como públicas, existe una mayor preferencia por aquellos programas públicos, en especial por los entregados por INDAP. De hecho, un 69% de las mujeres encuestadas, afirmó participar en los programas ofrecidos por dicha entidad. Tal como se mencionó anteriormente, existe un aumento en la proporción de usuarias en el año 2012, correspondiendo a un 40% a diferencia del 2008 que era representado por un 35% (ODEPA, 2014).

Dentro de lo señalado, se tiene que, de los programas mencionados en la encuesta a las microempresarias, el que presenta mayor número de usuarias corresponde a PRODESAL de INDAP, al que 47 mujeres, representando el 66,2% de la muestra afirmó pertenecer. En cuanto a la forma de conocimiento se registra que existe una mayor incidencia de aquellas personas que se han informado a través de conocidos, coincidiendo con el alto nivel de esta opción en PRODESAL alcanzando el 39,4%. Es preciso señalar que, en este programa, a diferencia de otros no existe una participación menor de mujeres que de hombres a nivel nacional. De hecho, se estima que el monto recibido por mujeres usuarias es del 103% de monto que reciben los varones (ODEPA, 2014). Así mismo, la mayoría de las mujeres opta por incentivos económicos que corresponden al cofinanciamiento de algún proyecto, herramienta y/o infraestructura, alcanzando el 40,8% en programas de PDI (Programa de Desarrollo de Inversiones) perteneciente a INDAP. En este caso sí existe una cierta discriminación, ya que las mujeres reciben un valor inferior a los varones representando entre el 70% y 80% de estos (ODEPA, 2014). En cuanto a aquellos programas o instituciones donde el nivel de acceso a apoyo es menor corresponde a CONADI, que no tuvo ninguna incidencia, PRODEMU, FIA, Banco Estado, FAO, SERNAM, Universidad de Chile, alcanzando solo el 1,4 de la muestra, respectivamente.

xxii) Actitudes de la microempresaria agrícola

Como se menciona anteriormente, a las encuestadas se les presentó un listado de afirmaciones sobre aspectos relacionados con su producción, vida familiar y la relación con su comunidad entre otros, los cuales fueron valorados conforme a escala Likert de 5 niveles. Respecto a las afirmaciones que obtuvieron una puntuación más alta tal como lo señala el Apéndice VI. Resultado completo de afirmaciones de la escala de Likert realizadas a las mujeres de la zona sur de la Región Metropolitana, se puede observar que existe una incidencia en los aspectos de tipo personal y valoración del rol que cumplen fuera del hogar, como microempresarias, con afirmaciones como: “Me siento capaz de aprender nuevas metodologías para mejorar mi microempresa” (puntuación promedio de 4,93); “Desde que he desarrollado mi microempresa he logrado mayor independencia” (4,57); “Lo que he aprendido en este tiempo como microempresaria, es un elemento valioso que debe ser traspasado a los jóvenes de hoy en día” (4,72). Esta situación podría explicarse debido al empoderamiento que ha desarrollado la mujer en el último tiempo, producto por una parte del protagonismo alcanzado tanto en la sociedad como en la realización de sus microempresas, lo que les ha otorgado mayor seguridad y confianza en su desempeño;

mientras que por otra parte la enorme labor que realizan para mantener el hogar, lo que las obliga a su vez compatibilizar actividades del rubro y los quehaceres del hogar, lo cual implica además el cuidado de personas enfermas, niños, etc. Otro aspecto a considerar es la preocupación por temas medio ambientales, con afirmaciones altamente valoradas como: “Tengo presente temas de sustentabilidad dentro de mis actividades agrícolas” (4,68), lo cual está muy estrechamente relacionado con lo mencionado al inicio de este documento, en referencia a que la mujer juega un rol importante en mantener tradiciones culturales, como así mismo en el cuidado de su familia y el entorno donde ésta habita. En este sentido, otro aspecto a considerar es el ámbito familiar y el impacto que tiene en sus emprendimientos. Una de las afirmaciones más valoradas fue: “Producto de que mis hijos ya están más grandes, puedo desenvolverme mejor en mi microempresa agrícola” (4,54). En contraste con aquellas que fueron menos valoradas: “Mi familia ha sido una limitante para poder desenvolverme en mis labores de microempresaria” (1,68), y “La dedicación al cuidado de mis hijos y /u hogar fue impedimento para desarrollarme en el mundo laboral” (1,71). Frente al nivel de puntuación otorgado por las microempresarias agrícolas a estas últimas afirmaciones se ve, por una parte, la postergación del trabajo en el campo, producto de dedicar más tiempo al cuidado de la familia y el hogar cuando eran más jóvenes. Por otro lado, las respuestas se referían al tiempo actual, en el cual sentían que, además eran ayudadas por su familia en lo que respecta a algunas actividades al interior del rubro.

Un resumen de la valoración de todas las afirmaciones presentadas se encuentra en la Figura a continuación, y el detalle completo en el Apéndice VI. Resultado completo de afirmaciones de la escala de Likert realizadas a las mujeres de la zona sur de la Región Metropolitana.

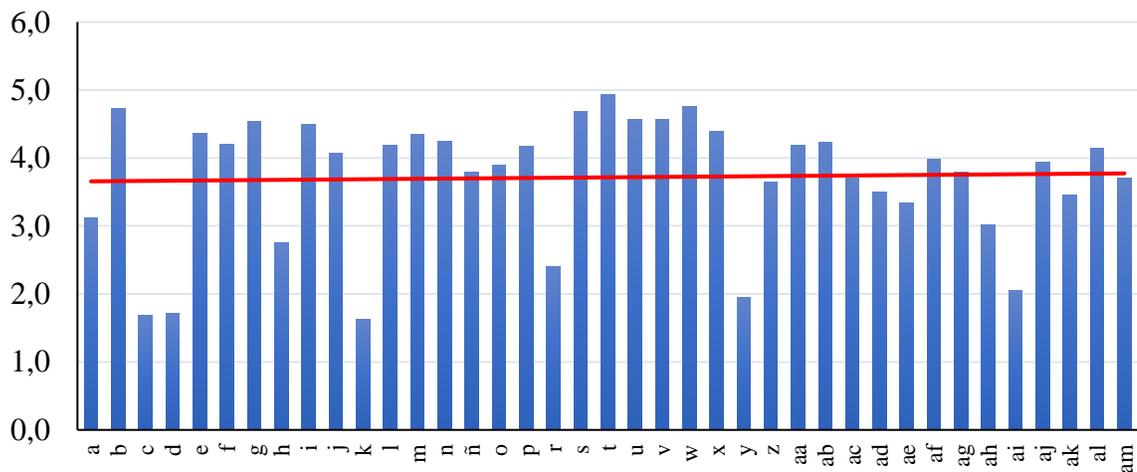


Figura 4. Valoración de las mujeres encuestadas de las afirmaciones presentadas en la encuesta.

Factores que afectan a las microempresarias agrícolas de la zona sur de la Región Metropolitana

En primer lugar, se obtuvo una medida de adecuación muestral de Kaiser – Meyer- Olkin de 0,454; cuyo valor para este estudio, indica que el uso del método factorial es apropiado. A continuación, se describen los 7 componentes que se obtuvieron tras su aplicación. Éstos acumulan más del 50% de la varianza total de las respuestas.

Componente 1. “Aporte a la comunidad”

Dentro de este componente destacan como afirmaciones con mayor peso: “Soy un aporte para mi comunidad” (0,634); “Tengo el reconocimiento de la localidad” (0,626); “He logrado generar vínculos importantes al interior de mi comunidad que han incidido en mi microempresa” (0,546). Por tanto, para la mujer es importante no sólo sus fines productivos, sino que también su rol desde el punto de vista social y cultural, relacionado este último con la mantención de las tradiciones, además de su interacción con el entorno en el cual se encuentran insertas.

Componente 2. “Transparencia de información y admisibilidad de los programas”

Las afirmaciones con mayor peso para este componente fueron: “Los programas en los que he participado, han aumentado mi interés” (0,695); “Siento que la información entregada por las diferentes entidades es de fácil acceso” (0,673); “Siento que los programas ofrecidos atienden realmente mis deficiencias y necesidades” (0,613); “Logró entender de manera clara la información entregada por las instituciones” (0,611); “Creo que los requisitos exigidos por los diferentes programas se ajustan a mi realidad como microempresaria” (0,587); “Siento que me fue complicado lograr postular a programas y beneficios otorgados por entidades públicas y/o privadas” (-0,557). Por lo tanto, a nivel general las encuestadas le dan gran importancia a los contenidos y condiciones de acceso a los programas. Cabe señalar que en Chile se ha adoptado la transversalidad de los programas tratando de que se ajusten a la realidad de las mujeres. Sin embargo, aún distan de la situación de las microempresarias (Ballara y Damianovic, 2010). Siguiendo con la misma idea existen diferentes programas establecidos por entidades tanto públicas como privadas que favorecen a las agricultoras, pero a pesar de los esfuerzos los resultados de las beneficiarias aún sigue siendo menos que los varones (ODEPA, 2014).

Componente 3. “Incidencia de la familia”

Las afirmaciones con mayor peso en este componente son: “Siento que mi familia reconoce el trabajo que realizo fuera del hogar y por tanto me apoya en este proceso” (0,621); “Mi familia es mi mayor motivación para desempeñar la labor actual” (0,552). Por tanto, queda expresado por gran parte de las mujeres que fueron encuestadas, que en el desempeño al

interior de su actividad agrícola es importante que exista cooperación por parte de la familia, lo cual facilita de cierta manera la repartición de labores, además genera un sentimiento de satisfacción personal.

Componente 4. “Accesibilidad e impacto de los programas en la productividad agrícola”

Las afirmaciones con mayor peso en este componente fueron: “Durante la postulación a diferentes beneficios, noté cierta discriminación por ser mujer” (0,744); “Los programas en los que he participado han logrado mejorar mi desempeño en mi microempresa” (-0,654); “Siento que se me ha dificultado el acceso a recursos necesarios para mi microempresa al ser mujer” (0,586); “Creo que la zona en la que me encuentro desarrollando mi actividad agrícola influye en la posibilidad de poder acceder a algún servicio y/o beneficio” (0,573); “He logrado mejorar la productividad al interior de mi microempresa gracias a los aportes de entidades privadas y/o estatales” (-0,548). Por tanto, la accesibilidad e impacto de los programas en la productividad agrícola, percibida por las agricultoras, es que no han logrado mejorar la productividad al interior de su microempresa gracias a los aportes de entidades privadas y/o estatales, ya sea mediante recursos económicos como de conocimiento (capacitaciones, talleres, etc).

Componente 5. “Limitaciones del entorno”

Las afirmaciones con mayor peso en este componente son: “La localidad a la cual pertenezco ha sido una limitante para mi desenvolvimiento dentro de las actividades agrícolas de mi microempresa” (0,699); “Mi familia ha sido una limitante para poder desenvolverme en mis labores de microempresaria” (0,655), este último aspecto está más relacionado con la cantidad de horas que la mujer debe destinar a las labores al interior del hogar, la crianza y los cuidados en el hogar. Cabe señalar que este componente se refiere al sentido de las dificultades que significó ambas variables en el desenvolvimiento como microempresaria a lo largo de su desarrollo, es decir, el hecho de tener una familia o vivir en un lugar y la implicancia que conlleva, no significa que deje de realizar cierta labor, de manera de esclarecer y diferenciar con componente el componente 3. “Incidencia de la Familia”, ya que este último se relaciona con el tiempo presente de la microempresaria.

Componente 6. “Visión de sí mismas”

Las afirmaciones con mayor peso en este componente son: “He logrado adaptarme a las nuevas exigencias del mercado frente a los diferentes medios de promoción (internet, redes sociales, publicidad, demanda del cliente, etc.)” (-0,450); “Me siento capaz de aprender nuevas metodologías para mejorar mi microempresa” (-0,409); “Trabajar en actividades agrícolas fue la única opción que logré desarrollar” (0,662); “Creo que soy capaz de lograr mis metas” (-0,611). Por tanto, vemos que las microempresarias se sienten con una baja

capacidad de adaptación a su entorno, y que de alguna forma creen que su actividad actual es todo lo que son capaces de desarrollar. Un cambio en esta mentalidad es algo sobre lo que se debería actuar. Se entiende que el empoderamiento de la mujer rural actúa como la mejor garantía en contra del despoblamiento del patrimonio cultural y natural, influyendo de esta manera en el poder de tomar decisiones y participar activamente en la vida económica, política, sociocultural en la zona en que se encuentran (MARM, 2011).

Componente 7. “Dinámicas de género”

Las afirmaciones agrupadas en este componente con mayor incidencia son: “Considero que tengo las mismas posibilidades que los varones en acceder a diferentes servicios y/o beneficios otorgados tanto por entidades públicas como privadas” (0,534); “Lo que he aprendido en este tiempo como microempresaria, es un elemento valioso que debe ser traspasado a mis hijos y a los jóvenes de hoy en día” (-0,522); “Siento que no he sufrido discriminaciones en cuanto a mi trabajo agrícola por ser mujer” (0,502); “Producto a que mis hijos ya están más grandes, puedo desenvolverme mejor en mi microempresa agrícola” (0,404). “Siento que mi comunidad genera espacios para el desarrollo de las mujeres agrícolas emprendedoras” (-0,391), En cuanto a todo lo anterior existe relación entre diferentes factores que inciden en el desarrollo y desenvolvimiento de las mujeres dentro de sus producciones agrícolas que tienen que ver son su género.

RECOMENDACIONES

A continuación, se detallan las recomendaciones planteadas para esta memoria considerando los resultados obtenidos de la presente investigación:

- A raíz de los cambios que ha experimentado en los últimos años el mundo rural, en especial la Región Metropolitana, en lo que concierne a la densidad de población y clasificación de suelos, debiese ser revisado por las instituciones de fomento productivo, los instrumentos dirigidos al desarrollo silvoagropecuario, mediante programas que atiendan la demanda de las agricultoras que desempeñan su actividad en zonas urbanas, de tal manera de eliminar barreras de entrada que imposibilitan el acceso a recursos necesarios para el desempeño de sus rubros, producto del incumplimiento de los requisitos por parte de las microempresarias agrícolas (ingreso previo, superficie agrícola, etc.), todo esto con el fin de rescatar la cultura y tradiciones de la zona, además de incidir positivamente en el ingreso del hogar.
- Construir programas acordes a la situación real de las microempresarias agrícolas, mediante la evaluación y seguimiento del desempeño productivo de las agricultoras, tanto aquellas que sean beneficiarias de programas públicos, como aquellas que no cuentan con este tipo de beneficios, abordando a su vez en la agenda pública no sólo la diversidad en cuanto a la igualdad de género, si no también incluyendo la zona geográfica, nivel socioeconómico-cultural y social, empleando metodologías multidisciplinarias que identifiquen las falencias de estas, dando como resultados estrategias y metodologías más precisas y pertinentes para abordar en los programas.
- Dentro de las políticas públicas debe ser considerada la tensión que se genera entre la unidad productiva y la unidad doméstica. De manera de implementar programas diferenciados para la mujer rural, en el que se consideran acciones positivas, como el cuidado infantil en espacios de capacitación, además de horarios compatibles con las actividades de las mujeres y el transporte de la zona.
- Desarrollar líneas de acción que apunten a la igualdad de oportunidades, mediante la visibilización de las capacidades existentes en el campo tanto para hombres como para mujeres, considerando la existencia de conocimientos asimétricos de información, bajas competencias en TIC's, además de falencias en gestión financiera de negocios, etc., lo cual forman parte de las limitaciones en su desarrollo productivo. Introduciendo además materias que promuevan por una parte el desarrollo socio-productivo, mientras que, por otra, permitan el fortalecimiento y el empoderamiento en sus rubros a través de educación financiera, gestión de negocio, tecnológica, asesoría legal y tributaria, empleando para ello estrategias y metodologías pertinentes a las capacidades que las agricultoras presentan.

- Generar espacios para la mujer agrícola para que expongan tanto sus productos como vivencias dentro del desarrollo microempresaria, otorgando la importancia que ameritan sus actividades y logros, los cuales además, sean continuos en el tiempo.
- Las instituciones públicas deben fomentar las estrategias dirigidas a la formación de lideresas y desarrollo de habilidades blandas, que permitan fortalecer su integración de las agricultoras en la comunidad, en la que participe como un ente activo en sus innovaciones, además de con el fin de otorgar mayor motivación y beneficios personales, de manera de fomentar el sentido de pertenencia, a su vez mejorando la visión que presentan de ellas mismas y el entorno que las rodea. Además de incidir en la capacidad de formar parte de organizaciones de representación mixta o sólo de mujeres, con el fin de velar por sus derechos de manera asociativa.

CONCLUSIONES

La presente memoria se propuso en primer lugar, caracterizar la situación de las mujeres campesinas de la zona sur de la Región Metropolitana. Destacándose una elevada edad promedio, lo que presenta importantes retos para el recambio generacional en las zonas rurales. En tanto la situación de vivienda y tenencia de la tierra, la mayoría de las mujeres son dueñas del lugar. Por su parte, en cuanto al grupo familiar, este suele contar con más de dos personas, en tanto el estado civil predominante es casadas. Con respecto al cuidado del hogar la mayoría le dedica pocas horas a esta labor. Por otro lado, pese a que los ingresos obtenidos de la explotación, corresponden a la fuente principal en el hogar, las microempresarias optan por buscar alternativas adicionales, de manera de generar mejores ingresos. En cuanto al acceso a medios productivos, las empresarias recurren en gran medida al sector público, ya sea a través de bonos, subsidios o créditos; a su vez la participación en programas públicos la lidera INDAP, en especial con PRODESAL programa de desarrollo local, cuyo convenio se establece con las municipalidades. Otro aspecto a considerar es la baja adquisición de tecnología para elaboración de sus productos, ya sea para labores de manejo, riego, fertilización en el caso de rubros hortifrutícola, como para la elaboración de productos agroindustrial y apícola, además de la poca familiaridad con el uso de TIC's para el mejor desempeño de su microempresa agrícola. Con respecto a la asociatividad, esta implicaría la generación de mayores beneficios en cuantos a la obtención de elementos para su producción (tales como insumos, clientes, etc.), conocimientos técnicos, representatividad y experiencias nuevas que son incorporadas a su aprendizaje como microempresarias.

Por su parte, respecto a los principales factores, siendo estos “Aporte a la comunidad”, “Transparencia de información y admisibilidad de los programas”, “Accesibilidad e impacto de los programas en la productividad agrícola de las microempresarias”, “Accesibilidad e impacto de los programas en la productividad agrícola”, “Limitaciones del entorno”, “Visión de sí mismas” y “Dinámicas de género”. A nivel general esto permite concluir que para las microempresarias es importante el desarrollo de sus actividades agrícolas, debido a la incidencia que genera por una parte, en la generación de mayor independencia y empoderamiento de sus rubros, y que por otro. el reconocimiento del rol que desempeñan al interior del hogar, además de su activa participación con la comunidad, convirtiéndose en un gran aporte para esta, por tanto, se hace imprescindible contar con un mayor apoyo en cuanto a temáticas de gestión de sus microempresas, trabajo de visión de sí mismas y una mejor orientación, en lo que concierne al conocimiento como el acceso de los diversos instrumentos ofrecidos tanto por entidades públicas como privadas.

Frente a lo anteriormente señalado, se logra evidenciar que, las políticas públicas actualmente desarrolladas, para enfrentar la problemática de género en el sector agrícola de nuestro país, deben ser abordada por el sector público de una manera más integrada, en donde a la mujer no sólo se le relacione como un ente productivo, sino que además se reconozca su activa participación y se integre en temas tanto de índole político, social como cultural. En esta misma línea es preciso señalar el papel fundamental que ejercen las políticas públicas y su

articulación, en la cual se logre intervenir considerando la pluralidad de condiciones, en lo que concierne a zonas geográficas, zonas urbanizadas, tenencia de recursos, etc., implicando de tal manera la mejoría en el accionar de las entidades en el país, fortaleciendo el desarrollo de las microempresarias agrícolas y la inclusión de las mismas en el medio.

BIBLIOGRAFÍA

- Amorós J., M. Guerra, O. Pizarro y C. Poblete. 2011. Mujeres y actividad emprendedora en Chile. Santiago, Chile: Universidad del Desarrollo, SOFOFA innova, Innova Chile Corfo, GEM. 95p.
- Amunategui R. y A. Espinoza. 2009. Diciembre. Agricultura en cifras. (Bol. Teo. N°2). Santiago, Chile: ODEPA.
- Arriegada I. 2008. Futuro de las familias y desafíos para las políticas. Santiago, Chile: CEPAL. 184p.
- Baca N. y F. Herrera. 2008. Emergencia de la relación desarrollo rural- género. *Convergencia*, (48): 223- 253.
- Ballara M., N Damianović y R. Valenzuela. 2012. Mujer, agricultura y seguridad alimentaria: una mirada para el fortalecimiento de las políticas públicas en América Latina. Thematic Consultation. 15p. Recuperado en: <<http://www.marcelaballara.cl/genydes/2012%20Mujer,%20agricultura%20y%20seguridad%20alimentaria%20Ballara%20Damianovic%20Valenzuel.pdf>> Consultado el: 07 de mayo del 2017.
- Berdegú J., J. Esteban., F. Modrego, X. Sanclemente y A. Schejtman. 2010. Comunas Rurales de Chile. Santiago, Chile: Centro Latinoamericano para el Desarrollo rural. 40p.
- Berdegú J. y C. Marchant. 2013. Servicio de transferencia de tecnología para pequeños agricultores en Chile. Santiago, Chile. 23p.
- Boza S., M. Cortés y F. Guzmán. 2015. Caracterización de los pequeños empresarios agrícolas beneficiarios de programas de desarrollo local en la Región Metropolitana. *IDESIA*, 33(1): 135- 142.
- Bravo G. 2014. Brechas territoriales de género en la Región Metropolitana de Santiago, Chile. *EUG*, 53(1): 122-159.
- Buendía I. y I. Carrasco. 2013. Mujer, actividad emprendedora y desarrollo rural en América Latina y el Caribe. *Cuadernos de desarrollo rural*, 10 (72): 21-45.
- Bukowitz W. y B. Hollander. S.F. Mujeres, cultura y empresa familiar. Clásicos de FBR en español. Barcelona, España. 136-142.
- Cancino J., H. Contreras, G. Donoso, J. Lériida y W. Rivas. 2010. Evaluación de impacto de los programas de Indap: Programa de desarrollo local- Programa de desarrollo de comunas pobres. Santiago, Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile; INDAP; MINAGRI. 392p.

CASEN (Encuesta de Caracterización Socio Económica Nacional). 2013. Género. Síntesis de Resultados. Santiago, Chile: Ministerio de Desarrollo Social. 62p. Recuperado en: <http://observatorio.ministeriodesarrollosocial.gob.cl/documentos/Casen2013_Genero.pdf>. Consultado el: 29 de abril del 2017.

Castaño T. 2015. Las mujeres campesinas: su gran aporte a la agricultura familiar y la economía productiva. (Bol. Teo. N°001) Bogotá, Colombia: FAO, MINSALUD. 23p.

Castro A. 2012. Familias rurales y sus procesos de transformación: estudio de casos en un escenario de ruralidad en tensión. *Psicoperspectiva. Individuo y sociedad*, 11(1): 1-24.

CNR (Comisión Nacional de Riego). 2014. Cuenta pública 2014. Santiago, Chile: CNR; MINAGRI. 29p.

Deere C. y J. Twyman. 2014. ¿Quién toma las decisiones agrícolas? Mujeres propietarias en el Ecuador. Florida, Estados Unidos: Universidad de Florida. 16p.

Espinal I., A. Gimeno y González F. 2004. El enfoque sistémico en los estudios sobre la familia. Santo Domingo, República Dominicana: UASD. 14p.

FAO (Organización para las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 1995. Mirando hacia Beijing 95- Mujeres rurales en América Latina y el Caribe- Situación, perspectivas, propuestas. [En línea]. Santiago, Chile: FAO. Recuperado en: <<http://www.fao.org/docrep/x0248s/x0248s06.htm>> Consultado el: 25 de marzo del 2017.

FAO (Organización para las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura). 2011. El estado mundial de la agricultura y la alimentación 2010-11. Roma, Italia: FAO. 24-40.

Farmar Q. 2010. Understanding the strategic decisions women make in farming families. *Journal of rural studies*, (26): 141-151.

Fawaz M. y C. Rodríguez. 2013. Mujeres rurales y trabajo en Chile central. Actitudes, factores y significaciones. *Cuadernos de desarrollo rural*, 10 (72): 47-68.

FIA (Fundación de Innovación Agraria). 2008. Programa FIA, tecnología de y comunicación aplicadas en el mundo rural. Santiago, Chile: FIA. 39p.

Gómez V. y A. Jiménez. 2015. Corresponsabilidad familiar y el equilibrio trabajo-familia: medios para mejorar la equidad de género. *Polis*, 14 (40): 377-396.

Guzmán L. y S. Salcedo. 2014. Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política. Santiago, Chile: FAO. 497p.

Humphreys M. 2014. Distribución del uso del tiempo en la población del gran Santiago: brechas de género y economías del cuidado. Santiago, Chile: Universidad de Chile. 54p.

INDAP (Instituto del Desarrollo Agropecuario), Chile. 2013. Comprometidos con el mundo rural. Programa de fomento 2010-2014. Santiago, Chile: Ministerio de Agricultura; INDAP. 132p.

INDAP (Instituto del Desarrollo Agropecuario). S.F. Programa adelante mujer rural: programa de financiamiento y crediticio para mujeres del campo de Chile. [En línea]. Santiago, Chile: MINAGRI. Recuperado en: <<http://www.indap.gob.cl/programas/programa-adelante-mujer-rural-programa-de-financiamiento-crediticio-para-mujeres-del-campo>> Consultado el: 3 de mayo del 2016.

INDAP (Instituto del Desarrollo Agropecuario). 2014. Programa de desarrollo territorial indígena (PDI). Santiago, Chile: INDAP. 9p.

INDAP (Instituto del Desarrollo Agropecuario). 2016. Balance de Gestión Integral año 2016. Santiago, Chile. 145p.

Lastarria S. 2008. Feminización de la Agricultura en América Latina y África. Tendencias y fuerzas impulsoras. *Rimisp*, 11. 26p.

MARM (Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Medio Marino). 2011. Plan estratégico para la igualdad de género en el desarrollo sostenible del medio rural. España: Dirección General de Desarrollo Sostenible del Medio Rural. 58p.

Manríquez A. y C. Sáez. 2011. Informe final. Diagnóstico comisión nacional de riego ley 18.450 y equidad de género. Santiago, Chile: CNR. 95p.

Miranda E., V. Oxman., A. Rueda., X. Véliz. 2008. Mujer en la agricultura: resultados en censo agropecuario. Santiago, Chile: INE. 98p.

ODEPA (Oficina de Estudios y Políticas Agrarias). 2009, diciembre. La ruralidad chilena desde el punto de vista de género. (Bol. Tec. N° 2). ODEPA [En línea]. Santiago, Chile: ODEPA. 6p. Recuperado en: <http://www.odepa.cl/odepaweb/publicaciones/Agrocifras/Agricultura_en_cifras_002.pdf>. Consultado el: 29 de abril del 2016.

ODEPA (Oficina de Estudios y Políticas Agrarias). 2013, noviembre. Agro género. (Bol. Tec. N° 6). ODEPA [En línea]. Santiago, Chile: ODEPA. 2p. Recuperado en: <http://www.odepa.cl/wp-content/files_mf/1417192552agrogeno_noviembre.pdf>. Consultado el: 29 de abril del 2016.

ODEPA (Oficina de Estudios y Políticas Agrarias). 2014. Mujer Agrícola y Políticas Públicas en Chile. Santiago, Chile: Qualitas Agroconsultores; ODEPA. 101p.

PRODEMU (Promoción y Desarrollo de la Mujer), Chile. 2012. Evaluación de resultados de beneficiarias del programa “formación y capacitación de mujeres campesinas” (INDAP-PRODEMU). Santiago, Chile: PRODEMU. 98p.

Rodríguez J. 2012. Migración interna y ciudades de América Latina: efectos sobre la composición de la población. *Estudios demográficos y urbanos*, 27(2): 375- 408.

SERNAM (Servicio Nacional de la Mujer). 2015. Cuenta pública 2015. Santiago, Chile: SERNAM. S. P. 714.

Solís S. 2013. Mujeres en el desarrollo económico local en una comuna rural: el caso de María Pinto. Santiago, Chile: Universidad Academia de Humanismo Cristiano. 156p.

(continuación)

4.										
5.										
6.										
7.										
8.										

***Número de horas diarias destinadas por usted a las labores del hogar**

- Menos de 2 horas
 2 a 4 horas
 5 a 6 horas
 7 a 8 horas
 Más de 8 horas

***Servicios básicos**

	Si	No	Nº
a. ¿Usted tiene servicios sanitarios (Wc)? 1: Alcantarillado. 2: Fosa séptica.			
b. ¿Usted presenta servicios de agua potable? 1: Medidor propio. 2: Medidor compartido. 3: Pozo.			
c. ¿Usted presenta servicio de electricidad? 1: Alumbrado propio. 2: Se conecta de algún alumbrado vecino.			
d. ¿Usted cuenta con servicios de salud en la comuna? 1: Centros de urgencia. 2: Hospitales. 3: Sapu. 4: Posta rural. 5: Clínica.			

(continuación)

4. ¿Podría indicarnos si el trabajo en la explotación es su principal ingreso económico? Sí
 No

5. ¿Cuál es el principal motivo de que se dedique a la actividad agraria?

<input type="checkbox"/> Herencia/ tradición familiar	<input type="checkbox"/> Alternativa laboral
<input type="checkbox"/> Afición / tiempo libre	<input type="checkbox"/> Fuente extra de ingresos
<input type="checkbox"/> Autoconsumo	<input type="checkbox"/> NS/NC

6. ¿Participa en algún tipo de organización?

<input type="checkbox"/> No participa	<input type="checkbox"/> Federación
<input type="checkbox"/> Asociación gremial	<input type="checkbox"/> Cooperativa
<input type="checkbox"/> Agrupación de hecho	<input type="checkbox"/> Otro ¿Cuál? _____

7. ¿Dispone de derechos de aprovechamiento de aguas? Sí No NS/NC

8. El agua para riego proviene de:

<input type="checkbox"/> Pozo	<input type="checkbox"/> Canal de regadío
<input type="checkbox"/> Noria	<input type="checkbox"/> Otro (¿Cuál?) _____
<input type="checkbox"/> Tranque	_____

9. Sistema de riego utilizado:

<input type="checkbox"/> Surco	<input type="checkbox"/> Goteo
<input type="checkbox"/> Aspersión	<input type="checkbox"/> Otro (¿Cuál?) _____

10. En relación a los insumos agrícolas:

a. ¿En qué lugar compra generalmente sus insumos?

<input type="checkbox"/> Comercio establecido
<input type="checkbox"/> Comercio informal
<input type="checkbox"/> Elaboración propia

b. ¿Cómo es la accesibilidad a los insumos?

<input type="checkbox"/> Muy mala	<input type="checkbox"/> Buena
<input type="checkbox"/> Mala	<input type="checkbox"/> Excelente
<input type="checkbox"/> Regular	

c. ¿Ha tenido que aumentar la cantidad de insumos en los últimos 5 años?

<input type="checkbox"/> Sí
<input type="checkbox"/> No

(continuación)

d. ¿Cómo financia sus insumos?

<input type="checkbox"/> Recursos propios <input type="checkbox"/> Sector publico <input type="checkbox"/> Fuentes privadas <input type="checkbox"/> Otro _____
--

11. Respecto al sistema de mecanización en su producción, señáleme usted el tipo de maquinaria que suele utilizar en su explotación para las siguientes labores:

	Tipo de maquinaria	Propia	Arrendada
Labranza			
Siembra			
Fertilización			
Manejo de plagas y enfermedades			
Control de malezas			
Cosecha			

12. En su explotación, ¿trabajan otras personas además de usted?

No

	Hombres	Mujeres	Formal (f) o Informal (i)	\$/día	Tiempo en el año
Familiares					
Personal asalariado fijo					
Personal asalariado temporal					

13. ¿Conoce los seguros agrícolas?

14. ¿Conoce las condiciones de acceso?

15. ¿Usted es usuario de algún seguro agrícola?

Si	No

16. Si su respuesta anterior fue Sí, ¿Cuál?

Otorgado por INDAP
Otro _____.

(continuación)

17. En su actual empresa ¿inició actividades en el Servicio de Impuestos Internos (SII)?

<input type="checkbox"/> Si	<input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> NS/NC
<input type="checkbox"/> Persona natural <input type="checkbox"/> Empresa Individual de Responsabilidad Limitada (EIRL) <input type="checkbox"/> Sociedad de Responsabilidad Limitada (LTDA) Otro tipo de empresa ¿Cuál? _____ Estoy en proceso Desconfianza		

18. Señale si paga patente municipal por su actividad agrícola

Patente municipal	Si su respuesta es Sí, ¿Hace cuánto tiempo?	¿Cuál es la razón por que lo hace?	Si su respuesta es No, ¿Porque?
<input type="checkbox"/> Si <input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> Menos de 1 año <input type="checkbox"/> 2 a 3 años <input type="checkbox"/> 4 a 5 años <input type="checkbox"/> Más de 5 años	<input type="checkbox"/> Para emprender en un lugar fijo <input type="checkbox"/> Por recomendación de terceros <input type="checkbox"/> Sólo hice lo que me dijo mi asesor <input type="checkbox"/> Otro _____	<input type="checkbox"/> Desconozco el tramite <input type="checkbox"/> Aún no estoy en condiciones para poder ejecutarlo <input type="checkbox"/> Estoy en proceso <input type="checkbox"/> Otro _____

19. Si trabaja con manipulacion de alimentos, señale si presenta autorizacion sanitaria, según lo establecido por el Ministerio de Salud (MINSAL).

Autorización sanitaria	Si su respuesta es Sí, ¿Hace cuánto tiempo?	Si su respuesta es No, ¿Porque?
<input type="checkbox"/> Si <input type="checkbox"/> No	<input type="checkbox"/> Menos de 1 año <input type="checkbox"/> 2 a 3 años <input type="checkbox"/> 4 a 5 años <input type="checkbox"/> Más de 5 años	<input type="checkbox"/> Desconozco el tramite <input type="checkbox"/> Aún no estoy en condiciones para poder ejecutarlo <input type="checkbox"/> Estoy en proceso <input type="checkbox"/> Otro _____

(continuación)

C. USO DE TIC'S**20. ¿Posee computador en su hogar?**
 Si No Planea tenerlo
21. Si su respuesta anterior fue Sí. Señale para que lo utiliza relacionado con su actividad agrícola.

<input type="checkbox"/>	Elaboración de Planillas.
<input type="checkbox"/>	Cálculos Excel (flujo de caja).
<input type="checkbox"/>	Planificación de su microempresa.
<input type="checkbox"/>	Otro _____.

22. ¿Con qué frecuencia utiliza Internet?
 Nunca Menos de una vez al mes Al menos una vez al mes Al menos una vez a la semana Todos los días
23. ¿Por qué razón utiliza internet?

Ítems	Si	A veces	No
a. ¿Lo utiliza para realizar pagos de cuentas?			
b. ¿Hace uso de redes sociales tales como Facebook, Twitter, etc., con el fin de promocionar sus productos?			
c. ¿Lo emplea para realizar ventas?			
d. ¿Es usado para comprar insumos para su microempresa?			
e. ¿Lo utiliza para postular a programas?			
f. ¿Lo utiliza para informarse sobre temas relevantes con su negocio?			

24. En el caso de no utilizar internet, indique cual es la razón

- No dispongo de recursos para contratar conexión a internet.
- No sé cómo utilizarlo.
- Siento que no es necesario en este momento.

(continuación)

D. ACCESO A FINANCIAMIENTO

Institución	Conoce esta institución		Programa que usted ha sido usuaria.	**Monto financiado	**Tipo de financiamiento (a)	**Finalidad (b)	¿Cómo se enteró de esta institución? (c)	Nivel de accesibilidad (1 al 5)*
	Si	No						
CORFO								
INDAP								
SERCOTEC								
SENCE								
FOSIS								
CONADI								
PRODEMU								
FIA								
Otra:								
Institución Privada								
Cual:								

25. Si su respuesta anterior fue No, ¿Por qué?

- Su acceso es muy difícil
- No cumpla con los requisitos
- No he quedado seleccionado
- Falta de información
- Desinterés

26. ¿Ha realizado una inversión en los últimos 5 años?

Sí No

(continuación)

E. PERCEPCIÓN DE LA PRODUCTORA

Indique según su opinión el grado de acuerdo en cada uno de los enunciados, según corresponda: 1: Desacuerdo; 2: Moderadamente en desacuerdo; 3: Indiferente; 4: De acuerdo; 5: Muy de acuerdo	1	2	3	4	5
Las prácticas agrícolas que realizo actualmente fueron aprendidas por las generaciones de mi familia.					
Lo que he aprendido en este tiempo como microempresaria, es un elemento valioso que debe ser traspasado a mis hijos y a los jóvenes de hoy en día.					
Mi familia ha sido una limitante para poder desenvolverme en mis labores de microempresaria.					
La dedicación al cuidado de mis hijos y /u hogar fue impedimento para desarrollarme en el mundo laboral.					
Mi aporte en dinero es significativo para mi familia.					
Siento que mi familia reconoce mi labor al interior del hogar.					
Producto a que mis hijos ya están más grandes, puedo desenvolverme mejor en mi microempresa agrícola.					
Trabajar en actividades agrícolas fue la única opción que logré desarrollar.					
Siento que mi familia reconoce el trabajo que realizo fuera del hogar y por tanto me apoya en este proceso.					
Mi familia es mi mayor motivación para desempeñar la labor actual.					
La localidad a la cual pertenezco ha sido una limitante para mi desenvolvimiento dentro de las actividades agrícolas de mi microempresa.					
Tengo el reconocimiento de la localidad.					
Soy un aporte para mi comunidad.					
He logrado generar vínculos importantes al interior de mi comunidad que han incidido en mi microempresa.					
Siento que no he sufrido discriminaciones en cuanto a mi trabajo agrícola por ser mujer.					
Siento que mi comunidad genera espacios para el desarrollo de las mujeres agrícolas emprendedoras.					

(continuación)

Considero que existe un vínculo entre lo que hago y la comunidad.					
Creo que la comunidad en la que se encuentra mi unidad productiva me brinda más beneficios y/o ayudas que las instituciones públicas y/o privadas.					
Creo que soy capaz de lograr mis metas.					
Tengo presente temas de sustentabilidad dentro de mis actividades agrícolas.					
Me siento capaz de aprender nuevas metodologías para mejorar mi microempresa.					
Desde que he desarrollado mi microempresa he logrado mayor independencia.					
Tengo autonomía en mi microempresa.					
Los programas en los que he participado, han logrado mejorar mi desempeño en mi microempresa.					
Durante la postulación a diferentes beneficios, noté cierta discriminación por ser mujer.					
Siento que los programas ofrecidos atienden realmente mis deficiencias y necesidades.					
Los programas en los que he participado, han aumentado mi interés.					
Logro poner en práctica lo aprendido en los programas que he participado.					
Siento que la información entregada por las diferentes entidades es de fácil acceso.					
Siento que los diferentes programas presentan demasiados requisitos para su postulación.					
Creo que los requisitos exigidos por los diferentes programas se ajustan a mi realidad como microempresaria.					
Logré entender de manera clara la información entregada por las instituciones.					
He logrado mejorar la productividad al interior de mi microempresa gracias a los aportes de entidades privadas y/ o estatales.					
Siento que me fue complicado lograr postular a programas y beneficios otorgados por entidades públicas y privadas.					
Siento que se me ha dificultado el acceso a recursos necesarios para mi microempresa al ser mujer.					

(continuación)

Considero que tengo las mismas posibilidades que los varones en acceder a diferentes servicios y/o beneficios otorgados tanto por entidades públicas como privadas.					
Creo que la zona en la que me encuentro desarrollando mi actividad agrícola influye en la posibilidad de poder acceder a algún servicio y/o beneficio.					
Siento que el uso de internet podría mejorar la productividad de mi microempresa.					
He logrado adaptarme a las nuevas exigencias del mercado frente a los diferentes medios de promoción (internet, redes sociales, publicidad, demanda del cliente, etc.).					

Anexo II. Matriz de transformación de las componentes

Componente	1	2	3	4	5	6	7
1	,705	,558	,353	-,234	,044	-,077	,071
2	,274	-,478	,575	,546	-,237	-,106	,013
3	-,402	,660	,103	,561	-,206	-,087	,167
4	,257	,009	-,331	,485	,710	-,272	-,106
5	-,191	,043	,435	,038	,515	,711	-,022
6	-,343	-,097	,392	-,289	,359	-,557	,444
7	-,217	,113	,286	-,111	,044	-,294	-,871

Método de extracción: Análisis de componentes principales.
Método de rotación: Normalización Varimax con Kaiser.

APÉNDICES

Apéndice I. Relación de los integrantes con el predio y el hogar de las productoras agrícolas

		Frec.	%	% acumulado
Trabajo fuera del predio	No presenta	23	33	33
	Integrante 1	23	33	66
	Integrante 2	13	18,8	84,8
	Integrante 3	4	5,79	90,59
	Integrante 4	5	7,2	97,79
	Integrante 5	0	0	97,79
	Integrante 6	1	1,44	100
Aporte al interior del hogar	No presenta	29	42	42
	Integrante 1	10	14,4	56,4
	Integrante 2	18	26	82,4
	Integrante 3	5	7,2	89,6
	Integrante 4	5	7,2	96,8
	Integrante 5	1	1,44	98,24
	Integrante 6	1	1,44	100

Apéndice II. Recursos en la explotación de mujeres Agrícolas

Recurso	Recurso1		Recurso2		Recurso3		Recurso4	
	Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%
Bodegas	13	18,3	8	11,3	0	0	0	0
Gallineros	9	12,7	4	5,6	2	2,4	1	1,4
Galpones	13	18,3	0	0	0	0	0	0
Huertos	1	1,4	0	0	0	0	0	0
Invernaderos	10	14,1	5	7	2	2,4	3	4,2
No tiene	5	7	38	53,5	55	77,5	63	88,7
Otro	1	1,4	0	0	0	0	0	0
Vehículo	7	9,9	3	4,2	6	8,5	0	0
Viveros	1	1,4	1	1,4	2	2,8	0	0
Cámara de producción de miel	9	12,7	1	1,4	0	0	0	0
Maquinarias en general	0	0	2	2,8	1	1,4	0	0
Sombreaderos	0	0	2	2,8	0	0	1	1,4
Taller	0	0	1	1,4	0	0	0	0

Apéndice III. Principales motivos que inciden en la dedicación de actividades agrícolas para mujeres campesinas.

	Motivo1		Motivo2		Motivo3		Motivo4		Motivo5	
	Frec	%								
Afición/tiempo libre	15	21,1	3	5,2	0	0	0	0	0	0
Alternativa laboral	13	18,3	6	8,4	1	1,4	2	2,8	0	0
Autoconsumo	2	2,8	2	2,8	2	2,8	0	0	0	0
Fuente extras de ingresos	17	23,9	4	5,6	0	0	1	1,4	2	2,8
Herencia/tradición familiar	21	29,6	0	0	0	0	0	0	0	0
No aplica	1	1,4	54	76,1	66	93	66	93	66	93

Apéndice IV. Resumen de trabajadores(as) y aspectos generales

		Mujer				Hombre			
		Familiar		Externo		Familiar		Externo	
		Frec	%	Frec	%	Frec	%	Frec	%
N°	1	3	4,2	1	1,4	14	19,7	9	12,7
	2	1	1,4	1	1,4	3	4,2	1	1,4
	3	0	0	0	0	0	0	1	1,4
	4	0	0	0	0	0	0	1	1,4
Formalización Laboral	No aplica	65	91,5	67	94,4	50	70,4	59	83,1
	Formal	0	0	1	1,4	0	0	4	5,6
	Informal	4	5,6	1	1,4	18	26	6	8,5
Pago diario (\$)	No contesta	0	0	0	0	1	1,4	0	0
	No aplica	50	72,6	67	94,4	65	91,5	59	83,1
	17000	0	0	0	0	0	0	1	1,4
	15000	0	0	0	0	1	1,4	2	2,8
	13000	0	0	0	0	0	0	1	1,4
	12000	0	0	2	2,8	0	0	1	1,4
	10000	0	0	1	1,4	0	0	0	0
	Mediería	0	0	0	0	0	0	1	1,4
	No contesta	13	18,8	0	0	3	4,2	2	2,8
	No aplica	55	79,8	67	94,4	66	93	60	84,5
Período Laboral	Todo el año	1	1,4	1	1,4	10	14,1	5	7
	3 veces/semana	0	0	0	0	0	0	2	2,8
	1 mes	0	0	0	0	0	0	1	1,4
	8 meses	0	0	0	0	0	0	1	1,4
	Esporádico	1	1,4	0	0	1	1,4	0	0
	Temporal	7	9,9	0	0	2	2,8	3	4,2
	No contesta	0	0	0	0	1	1,4	0	0
	No aplica	65	91,5	67	94,4	50	70,4	59	83,1

Apéndice V. Conocimiento y participación de instituciones públicas y privadas por parte de las microempresarias agrícolas

	Participa en Programas de la institución		Conoce la institución		No conoce la institución	
	Frec.	%	Frec.	%	Frec.	%
CORFO	1	1,4	30	42,3	38	53,5
INDAP	49	69	15	21,1	5	7
SERCOTEC	4	5,6	26	36,6	39	54,9
SENCE	5	7	24	33,8	40	56,3
FOSIS	8	11,2	26	36,6	35	49,3
CONADI	0	0	6	8,5	63	88,7
PRODEMU	2	2,8	15	21,1	52	73,2
FIA	1	1,4	9	12,1	59	84,1
Banco Estado	3	4,2	0	0	0	0
FAO	1	1,4	0	0	0	0
SERNAM	2	2,8	0	0	0	0
Universidad de Chile	1	1,4	0	0	0	0

Apéndice VI. Resultado completo de afirmaciones de la escala de Likert realizadas a las mujeres de la zona sur de la Región Metropolitana.

Ítem	Promedio	Desv. típica	
a	3,12	1,875	Las prácticas agrícolas que realizo actualmente fueron aprendidas por las generaciones de mi familia.
b	4,72	0,784	Lo que he aprendido en este tiempo como microempresaria, es un elemento valioso que debe ser traspasado a mis hijos y a los jóvenes de hoy en día.
c	1,68	1,231	Mi familia ha sido una limitante para poder desenvolverme en mis labores de microempresaria.
d	1,71	1,202	La dedicación al cuidado de mis hijos y /u hogar fue impedimento para desarrollarme en el mundo laboral.
e	4,36	1,084	Mi aporte en dinero es significativo para mi familia.
f	4,20	1,195	Siento que mi familia reconoce mi labor al interior del hogar.
g	4,54	0,933	Producto a que mis hijos ya están más grandes, puedo desenvolverme mejor en mi microempresa agrícola.
h	2,75	1,834	Trabajar en actividades agrícolas fue la única opción que logré desarrollar.
i	4,49	0,994	Siento que mi familia reconoce el trabajo que realizo fuera del hogar y por tanto me apoya en este proceso.
j	4,07	1,478	Mi familia es mi mayor motivación para desempeñar la labor actual.
k	1,62	1,214	La localidad a la cual pertenezco ha sido una limitante para mi desenvolvimiento dentro de las actividades agrícolas de mi microempresa.
l	4,19	1,287	Tengo el reconocimiento de la localidad.
m	4,35	0,983	Soy un aporte para mi comunidad.
n	4,25	1,299	He logrado generar vínculos importantes al interior de mi comunidad que han incidido en mi microempresa.
ñ	3,80	1,632	Siento que no he sufrido discriminaciones en cuanto a mi trabajo agrícola por ser mujer.
o	3,9	1,516	Siento que mi comunidad genera espacios para el desarrollo de las mujeres agrícolas emprendedoras.
p	4,17	1,306	Considero que existe un vínculo entre lo que hago y la comunidad.
r	2,41	1,448	Creo que la comunidad en la que se encuentra mi unidad productiva me brinda más beneficios y/o ayudas que las instituciones públicas y/o privadas.
s	4,68	0,737	Creo que soy capaz de lograr mis metas.
t	4,93	0,261	Tengo presente temas de sustentabilidad dentro de mis actividades agrícolas.
u	4,57	1,105	Me siento capaz de aprender nuevas metodologías para mejorar mi microempresa.

(continuación)

Ítem	Promedio	Desv. típica	
v	4,57	0,915	Desde que he desarrollado mi microempresa he logrado mayor independencia.
w	4,75	0,526	Tengo autonomía en mi microempresa.
x	4,39	1,003	Los programas en los que he participado, han logrado mejorar mi desempeño en mi microempresa.
y	1,94	1,392	Durante la postulación a diferentes beneficios, noté cierta discriminación por ser mujer.
z	3,65	1,293	Siento que los programas ofrecidos atienden realmente mis deficiencias y necesidades.
aa	4,19	1,115	Los programas en los que he participado, han aumentado mi interés.
ab	4,23	1,059	Logro poner en práctica lo aprendido en los programas que he participado.
ac	3,71	1,426	Siento que la información entregada por las diferentes entidades es de fácil acceso.
ad	3,49	1,53	Siento que los diferentes programas presentan demasiados requisitos para su postulación.
ae	3,33	1,462	Creo que los requisitos exigidos por los diferentes programas se ajustan a mi realidad como microempresaria.
af	3,99	1,078	Logró entender de manera clara la información entregada por las instituciones.
ag	3,8	1,389	He logrado mejorar la productividad al interior de mi microempresa gracias a los aportes de entidades privadas y/o estatales.
ah	3,01	1,567	Siento que me fue complicado lograr postular a programas y beneficios otorgados por entidades públicas y privadas.
ai	2,06	1,271	Siento que se me ha dificultado el acceso a recursos necesarios para mi microempresa al ser mujer.
aj	3,94	1,36	Considero que tengo las mismas posibilidades que los varones en acceder a diferentes servicios y/o beneficios otorgados tanto por entidades públicas como privadas.
ak	3,45	1,558	Creo que la zona en la que me encuentro desarrollando mi actividad agrícola influye en la posibilidad de poder acceder a algún servicio y/o beneficio.
al	4,14	1,287	Siento que el uso de internet podría mejorar la productividad de mi microempresa.
am	3,71	1,525	He logrado adaptarme a las nuevas exigencias del mercado frente a los diferentes medios de promoción (internet, redes sociales, publicidad, demanda del cliente, etc).

Apéndice VII. Coeficientes de las variables que constituyen los siete componentes identificados en el estudio factorial de las problemáticas que afectan a las mujeres agrícolas en la zona sur de la Región Metropolitana.

Coef.	
0,634	Soy un aporte para mi comunidad.
0,626	Tengo el reconocimiento de la localidad.
0,546	He logrado generar vínculos importantes al interior de mi comunidad que han incidido en mi microempresa.
0,695	Los programas en los que he participado, han aumentado mi interés.
0,673	Siento que la información entregada por las diferentes entidades es de fácil acceso.
0,613	Siento que los programas ofrecidos atienden realmente mis deficiencias y necesidades.
0,611	Logré entender de manera clara la información entregada por las instituciones.
0,587	Creo que los requisitos exigidos por los diferentes programas se ajustan a mi realidad como microempresaria.
0,557	Siento que me fue complicado lograr postular a programas y beneficios otorgados por entidades públicas y privadas.
0,621	Siento que mi familia reconoce el trabajo que realizo fuera del hogar y por tanto me apoya en este proceso.
0,552	Mi familia es mi mayor motivación para desempeñar la labor actual.
0,744	Durante la postulación a diferentes beneficios, noté cierta discriminación por ser mujer.
0,654	Los programas en los que he participado, han logrado mejorar mi desempeño en mi microempresa.
0,586	Siento que se me ha dificultado el acceso a recursos necesarios para mi microempresa al ser mujer.
0,573	Creo que la zona en la que me encuentro desarrollando mi actividad agrícola influye en la posibilidad de poder acceder a algún servicio y/o beneficio.
0,548	He logrado mejorar la productividad al interior de mi microempresa gracias a los aportes de entidades privadas y/ o estatales.
0,699	La localidad a la cual pertenezco ha sido una limitante para mi desenvolvimiento dentro de las actividades agrícolas de mi microempresa.
0,655	Mi familia ha sido una limitante para poder desenvolverme en mis labores de microempresaria.
0,662	Trabajar en actividades agrícolas fue la única opción que logré desarrollar.
0,611	Creo que soy capaz de lograr mis metas.
0,45	He logrado adaptarme a las nuevas exigencias del mercado frente a los diferentes medios de promoción (internet, redes sociales, publicidad, demanda del cliente, etc).
0,409	Me siento capaz de aprender nuevas metodologías para mejorar mi microempresa.
0,662	Trabajar en actividades agrícolas fue la única opción que logré desarrollar.

(Continuación)

Coef.	
0,611	Creo que soy capaz de lograr mis metas.
0,662	Trabajar en actividades agrícolas fue la única opción que logré desarrollar.
-0,611	Creo que soy capaz de lograr mis metas.
-0,45	He logrado adaptarme a las nuevas exigencias del mercado frente a los diferentes medios de promoción (internet, redes sociales, publicidad, demanda del cliente, etc).
-0,409	Me siento capaz de aprender nuevas metodologías para mejorar mi microempresa.
0,662	Trabajar en actividades agrícolas fue la única opción que logré desarrollar.
-0,611	Creo que soy capaz de lograr mis metas.
0,534	Considero que tengo las mismas posibilidades que los varones en acceder a diferentes servicios y/o beneficios otorgados tanto por entidades públicas como privadas.
-0,522	Lo que he aprendido en este tiempo como microempresaria, es un elemento valioso que debe ser traspasado a mis hijos y a los jóvenes de hoy en día.
0,502	Siento que no he sufrido discriminaciones en cuanto a mi trabajo agrícola por ser mujer.
0,404	Producto a que mis hijos ya están más grandes, puedo desenvolverme mejor en mi microempresa agrícola.
-0,391	Siento que mi comunidad genera espacios para el desarrollo de las mujeres agrícolas emprendedoras.

Apéndice VIII. Coeficientes de las variables que constituyen los siete componentes identificados en el estudio factorial de las problemáticas que afectan a las mujeres agrícolas en la zona sur de la Región Metropolitana.

Coef.	
0,634	Soy un aporte para mi comunidad.
0,626	Tengo el reconocimiento de la localidad.
0,546	He logrado generar vínculos importantes al interior de mi comunidad que han incidido en mi microempresa.
0,695	Los programas en los que he participado, han aumentado mi interés.
0,673	Siento que la información entregada por las diferentes entidades es de fácil acceso.
0,613	Siento que los programas ofrecidos atienden realmente mis deficiencias y necesidades.
0,611	Logré entender de manera clara la información entregada por las instituciones.
0,587	Creo que los requisitos exigidos por los diferentes programas se ajustan a mi realidad como microempresaria.
0,557	Siento que me fue complicado lograr postular a programas y beneficios otorgados por entidades públicas y privadas.
0,621	Siento que mi familia reconoce el trabajo que realizo fuera del hogar y por tanto me apoya en este proceso.
0,552	Mi familia es mi mayor motivación para desempeñar la labor actual.
0,744	Durante la postulación a diferentes beneficios, noté cierta discriminación por ser mujer.
0,654	Los programas en los que he participado, han logrado mejorar mi desempeño en mi microempresa.
0,586	Siento que se me ha dificultado el acceso a recursos necesarios para mi microempresa al ser mujer.
0,573	Creo que la zona en la que me encuentro desarrollando mi actividad agrícola influye en la posibilidad de poder acceder a algún servicio y/o beneficio.
0,548	He logrado mejorar la productividad al interior de mi microempresa gracias a los aportes de entidades privadas y/o estatales.
0,699	La localidad a la cual pertenezco ha sido una limitante para mi desenvolvimiento dentro de las actividades agrícolas de mi microempresa.
0,655	Mi familia ha sido una limitante para poder desenvolverme en mis labores de microempresaria.
0,662	Trabajar en actividades agrícolas fue la única opción que logré desarrollar.
0,611	Creo que soy capaz de lograr mis metas.
0,45	He logrado adaptarme a las nuevas exigencias del mercado frente a los diferentes medios de promoción (internet, redes sociales, publicidad, demanda del cliente, etc).
0,409	Me siento capaz de aprender nuevas metodologías para mejorar mi microempresa.
0,662	Trabajar en actividades agrícolas fue la única opción que logré desarrollar.

(Continuación)

Coef.	
0,611	Creo que soy capaz de lograr mis metas.
0,662	Trabajar en actividades agrícolas fue la única opción que logré desarrollar.
-0,611	Creo que soy capaz de lograr mis metas.
-0,45	He logrado adaptarme a las nuevas exigencias del mercado frente a los diferentes medios de promoción (internet, redes sociales, publicidad, demanda del cliente, etc).
-0,409	Me siento capaz de aprender nuevas metodologías para mejorar mi microempresa.
0,662	Trabajar en actividades agrícolas fue la única opción que logré desarrollar.
-0,611	Creo que soy capaz de lograr mis metas.
0,534	Considero que tengo las mismas posibilidades que los varones en acceder a diferentes servicios y/o beneficios otorgados tanto por entidades públicas como privadas.
-0,522	Lo que he aprendido en este tiempo como microempresaria, es un elemento valioso que debe ser traspasado a mis hijos y a los jóvenes de hoy en día.
0,502	Siento que no he sufrido discriminaciones en cuanto a mi trabajo agrícola por ser mujer.
0,404	Producto a que mis hijos ya están más grandes, puedo desenvolverme mejor en mi microempresa agrícola.
-0,391	Siento que mi comunidad genera espacios para el desarrollo de las mujeres agrícolas emprendedoras.